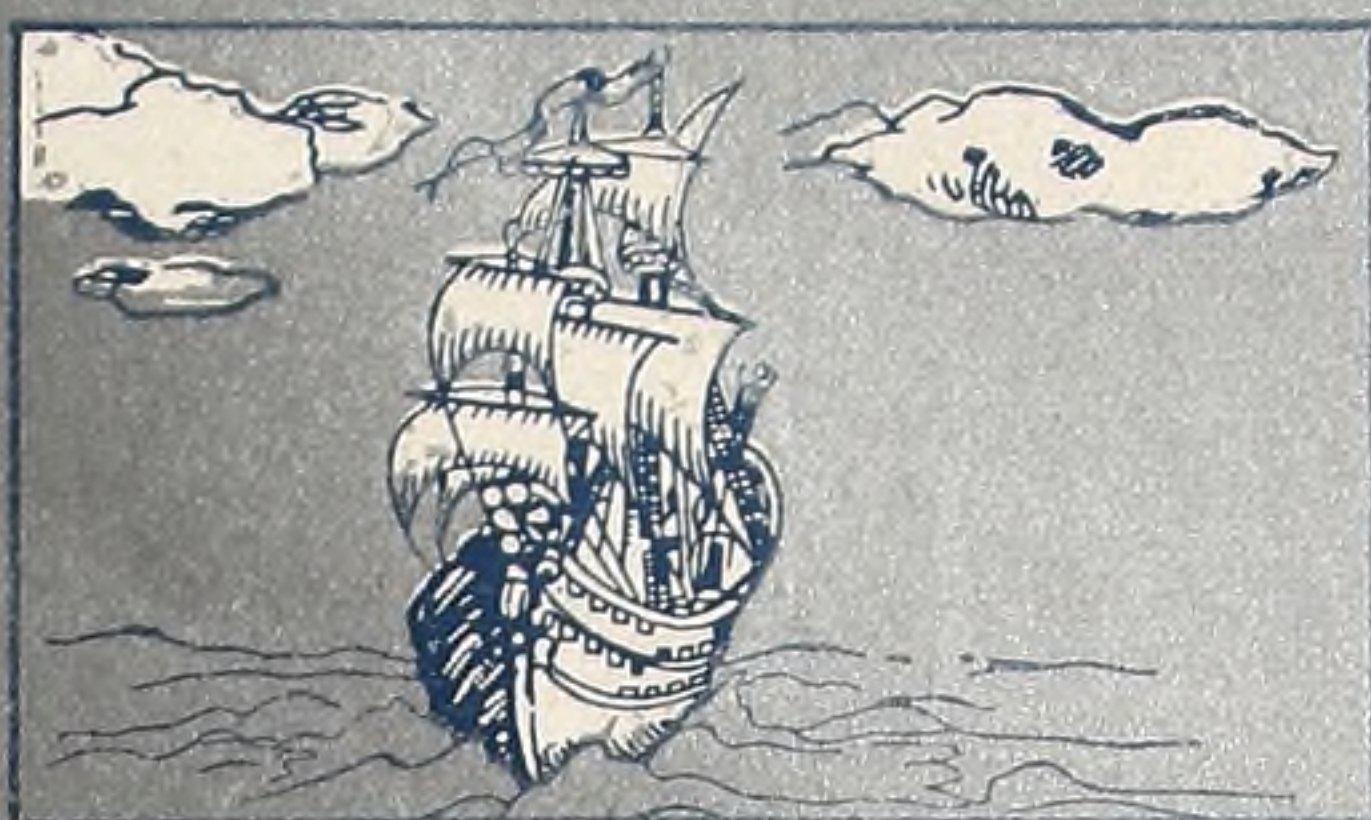


Argentina

BUENOS AIRES  
AÑO VIII - N° 92



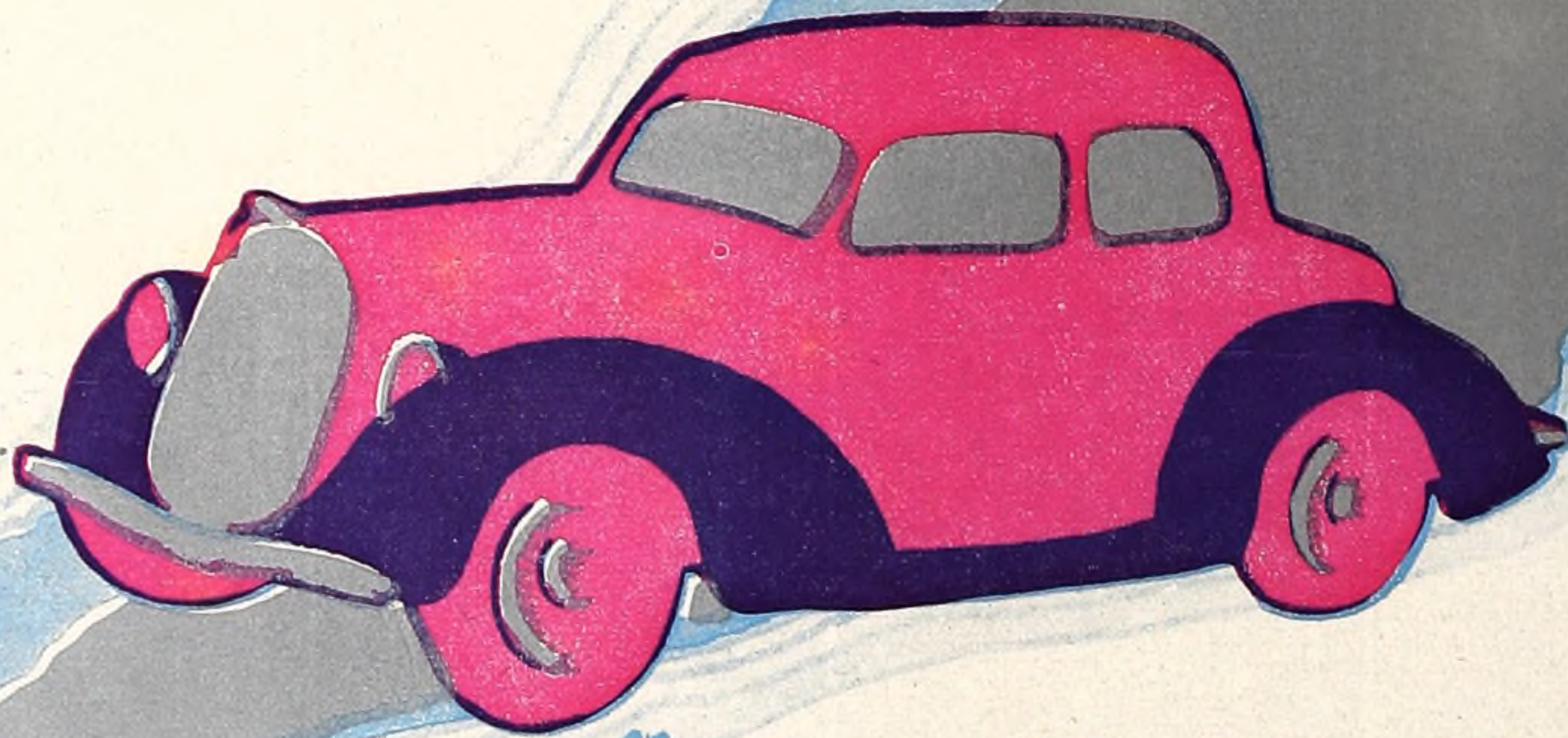
Austral

1° de febrero de 1937



SACHI

óleo de VICENTE PUIG



*"Una lluvia benéfica  
para su motor"*

*Enosoil*  
MARCA REGISTRADA

*Sociedad Anónima Importadora  
y Exportadora de la Patagonia*

M. GARCIA GUEDE

Compre una lata de Aceite **ENOSOIL** y le  
obsequiaremos un mapa caminero en colores  
de los territorios de la Patagonia

# Los Carnavales de mi Tiempo

La primera transición entre la barbarie y la vida civilizada se produjo allá por el año 69 del siglo pasado. Tengo clavados en la retina los feroces "huevitos de olor" —que golpeaban y se quebraban en pleno pecho de las señoras y de las niñas que se atrevían a asomar a la puerta o la ventana—; no se me escapan de la memoria los cubitales baldes de agua que caían como un chaparrón sobre la cabeza de los transéuntes; no me olvido de las monstruosas jeringas de lata cuyo pico se entraba por entre las rendijas de la puerta y los ojos de las cerraduras; tengo muy presentes las colosales bombas de papel de diarios, llenas de agua, que encegucían a los peatones; y el escarceo de los caballos, y las aposturas de los jinetes, y las coronas de flores naturales o de flores de papel que éstos recibían de manos gentiles, y el cañonazo anunciador de la batalla y el cañonazo vespertino que clausuraba el combate. Era todo aquello hermosamente salvaje, pero salvaje de veras, y fué necesario desterrarlo porque la cultura popular así lo pedía a gritos.

Fué como el nacimiento de una vida nueva. La prohibición severa, rígida, del juego con agua, dentro del cierto radio de la pequeña aldea, buena y mansa, colonial y honesta, despertó un entusiasmo y una emoción desconocidos hasta entonces. La implantación del curso de las comparsas, con itinerario fijo, a hora determinada, produjo en el vecindario la idea de una fiesta grande, nueva, en la que todo el mundo tomaría parte, como si un consenso general la estimulase, como si el pueblo entero quisiera descuajar las viejas costumbres, de manera que no que-

dase ni rastros de la bárbara y antipática forma en que se habían celebrado hasta aquellos días las tradicionales carnestolendas.

Los hombres ricos, los industriales y los comerciantes domiciliados en el tránsito del curso, se constituyeron en numerosas comisiones vecinales, a fin de recolectar fondos para dar mayor lucimiento a las fiestas. Cuatro o cinco días antes del Domingo de Carnaval, ya se veían los carpinteros y los pintores construyendo arcos de triunfo que tomaban los cuatro ángulos de cada bocacalle, y así, desde la Plaza de Lorea por Victoria hasta Florida, y desde Florida hasta la calle del Parque y desde ésta hasta la plaza del mismo nombre; en el día inicial de la fiesta, los arcos triunfales sacudían al viento sus follajes y sus banderas multicolores, ostentaban sus transparentes caricaturescos, mostraban sus innumerables faroles japoneses, y, en guirnaldas, formando arabescos, a lo largo de las aceras, en juego armónico, faroles y gallardetes daban tinte y color a la apretada línea de casas que flanqueaban el curso. Pendían de los balcones y de las ventanas tapices de todo género, manchando de tono subido el albo blanquear de las paredes, predominando el verde, el rojo y el amarillo en una sinfonía caliente y desordenada de colores. La mal empedrada calle, cuyos picos salientes eran la tortura de los pies, había sido totalmente cubierta de perfumado hinojo que saturaba el ambiente por la fuerte trasudación que el sol arrancaba a aquel mar de hierba fresca. A mediodía los obreros daban los

últimos toques al artístico adorno, escenario propicio, decoración simpática de la fiesta anunciada, que había de esculpirse en la memoria, y por muchos años, de aquellos que la participasen por lo novedosa, por lo artística, por lo regeneradora, por lo amable al espíritu y a los sentidos.

Al iniciarse la tarde, cuando el sol comenzaba a describir su curva descendente, las calles adornadas empezaron a llenarse de gente, mientras en la Plaza de Lorea iban reuniéndose las comparsas que, en un orden preestablecido, debían desfilar por el curso, encabezadas por dos jinetes cuya nombradía y fama alcanzan hasta estos tiempos. Estanislao del Campo y Héctor Varela, presidentes del curso, debían dirigir la marcha. A las cuatro de la tarde las calles, las ventanas, los balcones, las azoteas, todos los huecos visibles del trayecto estaban atestados de gente, y las damas y las niñas defendiéndose del sol con sombrillas de mil colores distintos, los hombres y los niños, firmes en las aceras recibiendo los rayos calientes con resignación estoica, esperaban que se produjese el magno acontecimiento.

Y así fué como, a aquella hora, los dos jinetes, gallardos en sus piafantes cabalgaduras, cubiertos con el negro chambergo de alas anchas, vestidos de chaquetilla azul, pantalón blanco y bota de postillón, desembocaron por la esquina de Lorea y Victoria, seguidos por una banda de música, y saludados por una delirante salva de aplausos ensordecedora, que corrió como un viento ligero, repitiéndose en ondas y como a saltos en toda la extensión del curso. Detrás de ellos, las comparsas, con sus

músicas de violines y guitarras, con sus estandartes resplandecientes de seda y de oro, con sus trajes pintorescos, hicieron irrupción, flanqueadas por bandadas interminables de chiquillos, que saltaban y corrían en aquel delirio de la cosa nueva, gritando, aplaudiendo, desgañitándose en esa explosión del alma infantil que no encuentra valla a sus primeras alegrías.

Eran millares de hombres y de mujeres los que formaron la alegre mascarada, eran millares de instrumentos y de voces los que quebraban el aire sereno de aquella tarde de sol radiante y esplendoroso, era una multitud sana de espíritu, sana de mente, sana de cuerpo que se movía como una ola gigantesca en medio de una polifonía desconcertante y embriagadora de tambores, platillos, trombones, violines, panderetas, guitarras y castañuelas, era toda la música latina, de todos los pueblos europeos, transplantados a estas playas cariñosas, que se fundían en un acorde grandioso para saludar a las banderas, a los gallardetes, a las flores, que el viento suave mecía como si quisiesen llevar el compás de los orfeones.

La enorme mascarada, a pie, a caballo, en carros alegóricos, avanzaban lentamente entre aplausos y gritos. De vez en cuando, al hacer un alto inesperado, las comparsas cantaban sus coplas alegres o amorosas debajo de los balcones, y las flores, arrojadas por manos gentiles, premiaban el amable obsequio de la canción. Otras veces, las comparsas invitadas por los vecinos, penetraban a las casas en procura del refresco ofrecido a cambio de las canciones del repertorio, —visita que terminaba con algunas vueltas de vals, — y tal vez, y sin tal vez, algún

flirt amable apenas esbozado en el calor tumultuoso de aquella fiesta sincera, artística, buena, toda alma, toda juventud, toda sencillez primitiva, toda ansia de vivir la primavera radiante de la vida.

Componían las comparsas y por grupos los hijos de los acaudalados, de los industriales, de los comerciantes, de los artesanos, es decir, estaban en ellas los hijos de los oriundos y los hijos de los que habían venido a esta tierra a traer el concurso de su brazo y de su intelecto, fundadores de las generaciones constructivas de la raza nueva, propulsores de esta alma nacional que hoy tenemos, tal vez un poco híbrida, pero empeñosa y fuerte en el trabajo y en la lucha.

Madres francesas, españolas, italianas y argentinas habían dado a la tierra virgen retoños de la vieja sangre latina y los retoños cantaban al aire la canción de la gloria de la raza, en la gloria del sol americano, en la gloria del flotar de sus banderas, amalgama de sonidos y colores, ríos de fe y de entusiasmo joven, que corían torrentosos por las venas pletóricas de sangre limpia y honesta.

Y allá iba la caravana gigantesca, al son de las propias alegrías, echándose a la espalda de los tiempos pretéritos, en una procesión incontable, la cercana barbarie del Carnaval antiguo, como una protesta fiera contra los brutales desbordes, llevando por pendón civilizador la pri-

mera nota de arte popular que brotó, como una chispa de redención, en el suelo argentino. El pueblo ya no gritaba, ya no aullaba, cantaba, cantaba con un calor indescriptible y sincero, porque tenía el alma buena, porque tenía la conciencia de la limpieza de su estirpe.

¡Oh! la vieja aldea, cariñosa y buena, santamente envuelta en su aurora de nación que nace a la vida, ¡qué dulces, qué inefables, qué hermosos fueron tus primeros días de arte popular!... ¡Cómo se han grabado en el espíritu, con letras de oro viejo, con todas tus sencilleces animosas y plácidas; cómo reviven, entre la vigilia y el sueño, todas las policromías y todas las polifonías de aquellos momentos que no volverán, y que, evocados, parecenme fantasmas imaginativos preñados de encantos!

Cayendo el sol en el fondo del horizonte, en el palpitar intenso de nuestros crepúsculos maravillosos, a la hora en que el día, fatigado, quiere irse a los confines perdidos, el cortejo ruidoso se disolvía lentamente, las músicas se perdían en los arrabales de la ciudad, las canciones se apagaban como ecos lejanos, los sonidos se hacían cada vez más cortos, más imperceptibles, y con la última chispa de luz, a la hora de las ánimas, la mascarada callejera daba por terminada su misión...

Después, por la noche, el remate, es decir, el baile, la fiesta familiar, el hogar abierto con los brazos abiertos, la vida íntima entregada al deber humano de concertar espiritualmente voluntades para que prolongasen el imperio de la vida...

¡Cómo han cambiado los tiempos!...

¡Qué lástima grande que los viejos tengamos que llorar tantas bellezas perdidas!

P A B L O  
D E L L A  
C O S T A

# PASAJEROS y CARGA GENERAL



Puerto de Buenos Aires. — Dock Sud.

**Utilice el Inmejorable Servicio Marítimo  
a los puertos de la costa sur**

**EN LOS VAPORES**

**José Menendez • Argentino  
Atlántico • Asturiano**

**Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia**

BIOGRAFIAS EJEMPLARES

POLLY  
SMITH,  
"LA ESTRELLA"  
DE LOS  
FATALES OJOS

TRADUCCION  
DE  
JOSE SANTUGINI

Permítaseme una advertencia que no sorprenderá ni al lector más ingenuo. Es esta: en la mayor parte de los casos las biografías se hacen, se inventan o, cuando menos, se aman.

Si bien es cierto que pocas vidas merecen el honor de un relato, también lo es que ninguna puede resistir la veracidad de un escritor escrupuloso.

El personaje novelesco se da cada vez menos en la realidad. La culpa, indudablemente, no es del personaje, sino de la realidad, demasiado tacaña o demasiado pobre de imaginación.

Pero, por fortuna, la realidad puede transformarse, aunque en la transformación desaparezca casi. Y nada hay difícil, y mucho menos imposible, para el director publicitario de una editora cinematográfica. Bástale a éste un nombre —a veces seudónimo— y una fecha de nacimiento —a veces falsa— para construir, con tan escasos materiales, una historia, cuyo interés no sólo será asombro del mundo entero, sino hasta del propio protagonista de la misma.

—Si esta no es su vida, por lo menos no me negará usted que merecía serla ¿Le agrada?

La biografiada o el biografiado hace un ademán afirmativo. ¡Claro que le agrada!

Y sin embargo...

—Verá usted... —advierte—. Creo que de aquí —y señala un párrafo— me aprieta un poco, y que en cambio, de aquí —y señala otro— me está un poco grande. Añada usted a estas cinco conquistas amorosas de que habla, diez conquistas más; a la fecha de nacimiento cámbiele el último número, el dos, por un tres o un cuatro, y me estará perfectamente, a la medida.

Las correcciones son hechas inmediatamente; a las cinco conquistas amorosas se añaden, no diez, sino veinte más y el número dos es substituído, no por un tres o un cuatro, sino por un nueve.

¿Quién se atrevería, pues, a garantizar como exacta la biografía de una *estrella* cinematográfica, sino es su propio autor?

Permítaseme otra advertencia, que no sorprenderá tampoco ni al lector más ingenuo: Yo garantizo la biografía inserta a continuación.

Polly Smith, hija de Roberto Brown y de Clara Smith, nació en la ciudad de Kansas a las tres en punto de la tarde del 15 de marzo del año 1900. Tiene, pues, en la actualidad 17 años no cumplidos, aunque ella —mujer al fin— sólo confiese tener 16. Por lo tanto es norteamericana y un poco embustera.

Polly —a quien sus amigos y familiares llaman, sencillamente *Po*— dice que desde muy niña se sintió atraída por el arte en que más tarde había de triunfar. "Acababa yo de cumplir



los dos meses —asegura— y en mi cabecita no había más deseo que el de actuar ante el objetivo de la cámara tomavistas y ante el micrófono, aunque —caso de precocidad que a mí misma me asombra— no comprendo cómo entonces podía pensar en el micrófono, que no había de inventarse hasta algunos años después. Pero, ¿qué importa esto? (1). Para alcanzar mi ilusión cuanto antes, no había mejor medio que esforzarme en la tarea de hacerme bella —indispensable condición para actuar en el cine—

(1) Ya veremos más adelante que a Polly Smith hija de Roberto Brown, no la importa ni eso ni nada.

y la de aprender hablar —condición indispensable también desde el advenimiento del cine sonoro. Creo que conseguí muy pronto lo primero. Respecto a la segunda condición, un mes más tarde, o sea cuando contaba tres años de edad, sabía decir perfectamente “mamá” “papá” e “i love you”, con lo cual pensé que tenía recorrido la mitad del camino.

Desde los dos meses y medio hasta los quince años, estuve esperando mi oportunidad. A todos los norteamericanos se nos presentan, según las estadísticas, unas setecientas oportunidades al cabo de la vida. Yo no he desperdiciado ninguna. La primera se me ofreció con ocasión de llegar a Kansas una compañía teatral procedente de Nueva York. La noche del *debut* estuvo a

punto de suspenderse éste por enfermedad repentina de la primera actriz. Nadie de la compañía podía sustituirla, y el director de escena, luego de gritar varias palabrotas y de comerse íntegros con ceniza y todo, tres puros, tuvo el acierto de buscar a una joven que había visto la noche antes en el baile y cuya extraordinaria belleza despertó su atención. Aquella joven era yo, naturalmente.

Me aprendí el "papel" en diez minutos, no obstante ser el más extenso y difícil de la obra, y aquella noche logré un enorme éxito de público y de crítica, en vista de lo cual el director se comió otros dos puros y me brindó un contrato que yo firmé encantada, a pesar de la oposición de mis padres, cuyos deseos eran que el contrato tuviera como duración mínima, cincuenta años.

Pocos días después, marchábamos a Nueva York para actuar en un teatro de Broadway. La confirmación de mi éxito no dejó lugar a dudas. Un editor cinematográfico me habló entonces de un "film" que iba a comenzarse a rodar en Hollywood, y yo accedí a ser la protagonista del mismo. Aquella era mi segunda oportunidad.

El *film* obtuvo el éxito esperado merced a mis dotes interpretativas, puestas de manifiesto en el difícil *rol* que se me encomendó. Hacía yo de esposa adúltera —de lo más adúltera, a pesar de que mi marido era alto y con el pelo rizado— y en la escena en que este, al verme regresar a casa dadas las cuatro de la madrugada se permitía señalarme el reloj y decirme: "Creo que es un poco tarde"; yo, con toda la energía que permitíame mi embriaguez le contestaba que él no era quien para impedirme que continuase siendo una mujer fatal y que estaba dispuesta a divorciarme; mi esposo, atemorizado, pedíame perdón y el público me aplaudía con entusiasmo.

Me especialicé en los papeles de "mujer fatal". Sucesivamente he traicionado, en otras tantas producciones, a quince de las principales *estrellas* masculinas de la pantalla. Pero aún no estoy satisfecha de mi arte.

Me he casado varias veces, he sido raptada una vez, he sido secuestrada otra vez. Espero ser secuestrada varias veces más, si me lo per-

mite el contrato que he firmado con la editora Pictures Art.

Recibo diariamente 2.000.000 de cartas de mis admiradores.

No es cierto que tenga un hijo de catorce años. ¡Cómo voy a tenerlo, si a pesar de que se aseguró en mi última *interview*, yo no tengo diez y seis años, sino solamente quince!

En cambio, eso sí, poseo una magnífica finca en la que durante mis vacaciones cultivo todos los deportes y en la que, cuando me retire de la vida artística, pienso llevar una existencia tranquila, rodeada de mis tres panteras, mis dos tigres y mis cuatro leones.

Pero no tengo diez y seis años.

Hago gimnasia todos los días y mi régimen alimenticio es bastante amplio. Desayuno: un vaso de agua templada. Comida: una lechuga y una naranja. Merienda: una taza de té. Y cena: otra taza de té, pero ésta con un terrón de azúcar, que en lugar de disolverlo en el líquido me lo como sólo, de postre. Régimen amplio, en el que únicamente se excluyen las grasas, las féculas, el pescado, la carne, el pan, el vino, la leche, la sal, los embutidos, las pastas alimenticias y el café.

Los jueves me agrada reunir en mi casa a los amigos, compañeros y admiradores, pero yo, por encontrarme siempre indispuesta o rendida de trabajo, me retiro a mis habitaciones antes de que lleguen. Cuando cumplo años —acontecimiento que tiene lugar de tarde en tarde— los reuno también y ante ellos apago de un soplo las quince velitas de la torta. Nos comemos la torta y guardo las velitas, para que vuelvan a servirme cuatro o cinco años después.

Los ratos que me quedan libres en los estudios, los dedico a sacar clavos de los decorados, arte en que he llegado a ser una experta.

No siento interés por conocer el amor.

Tengo un perro a quien llamo *Bob* y que me ha mordido tres veces.

Creo que con todos estos datos sobre mi vida quedará satisfecha la curiosidad de mis admiradores.

*Polly Smith.*  
Por la traducción  
*José Santugini*





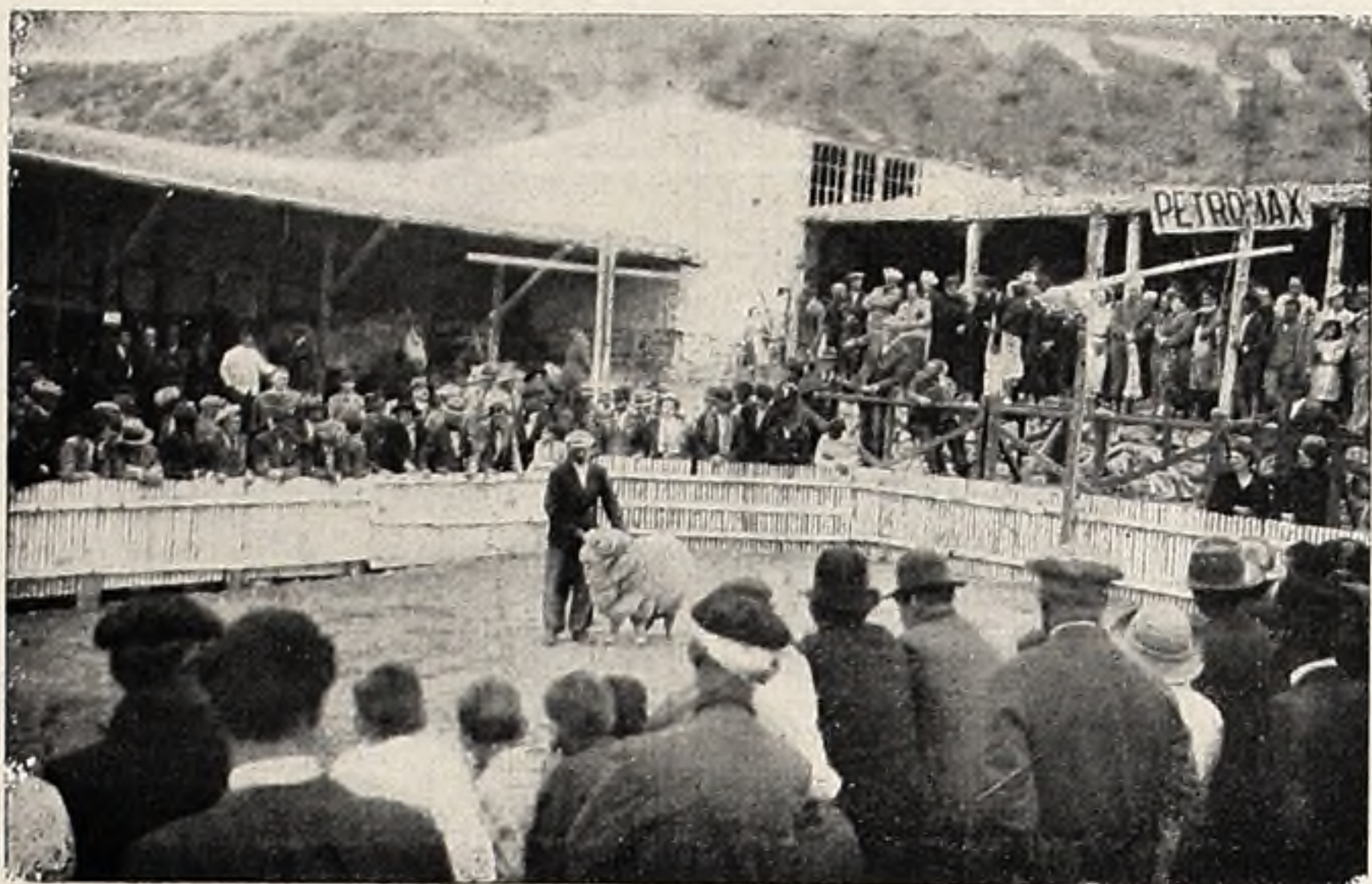
# De la Exposición Rural de Gaimán



*Jurado y comisión de damas y caballeros.*



*Carnero merino australiano, campeón territorial, expuesto por el Sr. Enrique San Cristóbal.*



*Subasta de uno de los productos ovinos.*

## Ecos de un Reparto de Juguetes de la Anónima, en Rio Gallegos



*Los niños obsequiados, en el patio de la sucursal.*



*Productos de elaboración casera, expuestos por la cabaña "San Cristóbal".*



*Otra parte de la concurrencia infantil.*

### OFICINA JURIDICA CRISTIANI

Atendida por abogados del foro argentino

Asuntos Civiles y Comerciales

Accidentes del Trabajo

Quiebras

**Divorcio Absoluto**

URUGUAY 546

Piso 3º, Dpto. 5.

BUENOS AIRES

# Cabos Suelos de Historia Patagónica

5 de Diciembre de 1883. Una carta de don Juan E. Williams a "La Nación".

Ha aparecido un volcán cuya primera erupción fué acompañada de sensibles sacudimientos en la zona de esta Sub-Delegación Marítima. Los sacudimientos del suelo fueron precedidos por una lluvia de ceniza, cuya muestra envió, y que cubrió grandes extensiones de tierra y la superficie del río Santa Cruz cuya creciente sobrepasó a todas las conocidas. La primer lluvia de ceniza se produjo el 23 de Mayo, repitiéndose el 5 y el 9 de Junio. Este suceso alarmó grandemente a los pocos pobladores de estos parajes, no siendo el personal de esta Sub-Delegación los que menos se sorprendieron. La gran cantidad de ceniza caída produjo la muerte por asfixia de varios animales vacunos lanares y yeguarizos, de los pocos que aquí existen. El río Santa Cruz, como he dicho, creció extraordinariamente en los meses de Mayo y Junio. Los que por aquí moran atribuyen esa creciente a las siguientes causas: 1º Que los temblores sentidos hayan levantado el nivel del lago que surte este río y hecho desbordar sus aguas. 2º Que por efecto del sacudimiento se hayan unido uno o más lagos hasta hoy desconocidos, al que da nacimiento al Santa Cruz. 3º Que el calor producido por algún volcán en erupción haya acelerado el derretimiento de la nieve de las cordilleras.

En fin, por aquí todo son conjeturas. Según noticias que tenemos, la lluvia de ceniza alcanzó hasta Puerto Deseado. El capitán Moyano, recién llegado, acompañado por el teniente Félix Paz y sub teniente De Loqui, debe partir del 10 al 15 del corriente con destino a la cordillera en busca del volcán o de las causas que han producido la extraordinaria creciente del Santa Cruz y demás fenómenos que la han acompañado.

.....  
.....  
.....

El capitán Moyano velando por la buena alimentación del personal a sus órdenes, se ha dirigido a la Comisaría General de Marina ha-

ciendo presente que no es posible continuar proveyendo a dicho personal con carne salada, o por lo menos con la clase que aquí se envía, sin graves perjuicios de la salud de sus subordinados. Hasta hace poco la carne salada se alternaba con la de guanaco y avestruz, que la Subprefectura compraba a los indios a razón de 12 centavos el kilo, pero hoy la persecución tenaz que se hace a esos animales, son raros los ejemplares que se encuentran a seis u ocho leguas a la redonda. Traerla de mayor distancia en buen estado es casi imposible. La mayor parte de las veces llega esa carne en estado de descomposición. En virtud de esto el capitán Moyano propone que el personal se provea con carne fresca de vaca y oveja, que podría obtenerse a razón de 24 centavos fuertes el kilo, precio igual al que se paga en Punta Arenas. En Santa Cruz existe hoy un número regular de vacas y ovejas, y sus propietarios harían la provisión por ese precio. Para en adelante podría traerse hacienda ya sea por tierra o por mar. Por otra parte el kilo de carne de guanaco y de avestruz no es posible obtenerlo ya por los doce centavos que la Comisaría de Marina acuerda con ese objeto. El capitán Moyano espera que sea aceptada su indicación.

.....  
.....  
.....

12 de Enero de 1884. Navegación a la costa sud. — Habiendo dispuesto el Ministerio de Marina que el transporte "Villarino" cese en sus viajes a la Patagonia, debiendo dicho buque formar parte de la expedición del Coronel Lasearre a Tierra del Fuego y en que permaneciendo en el servicio de la navegación a los puertos del sud, sería un obstáculo a la iniciativa particular que ha de suplir con ventaja, para el comercio, la acción administrativa; en "La Nación" de la misma fecha de este decreto se publicó el siguiente primer anuncio acerca de la navegación mercante a la Patagonia con buques a vapor: Mensajerías nacionales. El magnífico vapor paquete Loire de 1500 toneladas de porte, inaugurará la carrera de la costa sud, saliendo

del puerto de la Boca para Patagones, Chubut, Deseado y Santa Cruz. Se admite carga en todo el presente mes, por más informes ocurrir a la antigua agencia del vapor Villarino. Piedad 75. Agustín Marson.

3 de Mayo de 1884. Fragmentos de una conferencia del Sr. Dr. Carlos Spegazzini, pronunciada en el Instituto Geográfico Argentino a raíz de su exploración, cuando el viaje del capitán Giacomo Bove. Comenzó el Dr. Spegazzini, describiendo el aspecto que presenta al viajero la costa patagónica y la impresión algo desagradable que experimenta ante la desolación del paisaje que se ofreció a su vista. Pasó luego a investigar el origen de la palabra Patagonia, diciendo que no le satisfacía ninguna de las explicaciones dadas hasta ahora. Buscó entonces con empeño este origen, y cuando ya desesperaba de encontrarlo, reflexionando sobre los números, una idea cruzó su mente, idea que, según él, le dió la clave del enigma. Héia aquí: En patagón los números de cien en adelante pertenecen al quichua. Luego los tehuelches tuvieron vinculaciones con los quichuas, o más fácilmente se hallaron bajo la dominación de éstos. Ahora bien, los Incas, imponían a sus tribus la obligación de dar 100 hombres de armas, constituyéndose así centurias, como en tiempos de los romanos. La palabra CIEN dicese en quichua PATAC. Los patagones llámase AONIKEN.

PATAC-AONIKEN sería pues centuria de AONIKEN. Aunque reconociendo el conferenciante que tal etimología era hipotética y no podía imponerse como única, suponía que aquel Patacaoniken, corrompiéndose, había llegado a componer la palabra PATAGONIA.

Ocupándose luego de los tehuelches, dijo que su carácter es dulce y benigno, son hospitalarios, pacíficos y poco sanguinarios, pero en sus odios son tenaces y no perdonan jamás. Describió un delicioso instrumento patagón al cual tienen los indios mucho apego. Contó que estaba un día bajo de un toldo, conversando con un indio, cuando de pronto hirió su oído una música triste que parecía venir del exterior. Era como si tocaran el violín, lejos, muy lejos, algo así como una marcha fúnebre de Chopin. Pronto se convenció de que la música partía del mismo toldo: era un viejo que pasaba el tiempo tocando su instrumento favorito. Un fueguino tocaba a veces en el mismo instrumento un trozo de "La Fille de madame Angot", que había aprendido en Punta Arenas. Luego de manifestar que las tribus patagónicas se hallan próxima a desaparecer, el Dr. Spegazzini terminó pidiendo el apoyo del Gobierno para emprender estudios que den a conocer lo más exactamente posible las costumbres y particularidades de la lengua usada por aquellos pueblos.

# VERMOUTH CUSENIER



UN PRODUCTO INSUPERABLE

elaborado con vino escogido  
y plantas aromáticas  
seleccionadas

El aperitivo clásico

"CUSENIER  
es garantía de calidad"

fume



tabaco

CORDIAL

en paquetes de

50 y 100 gramos

CON VALES CANJEABLES

# De un Maestro para los Maestros

## DECIMOCTAVA CLASE MODELO

### SOBRE EL AHORRO POSTAL

• POR •  
**E D U I S Y B O N**

*Principio.* — 3'

*Maestro.* — En la última clase de Ahorro, nos hemos ocupado de uno de los problemas sociales más importantes como es el de rescatar la deuda del país; por intermedio del ahorro lográbamos salvar a la Nación de esa hipoteca.

¿Recuerda alguno de ustedes en qué forma? A ver, explícalo tú.

*Alum.* 1. — El Gobierno, con los fondos de la Caja Nacional de Ahorro Postal, adquiere títulos de la deuda pública.

*Maestro.* — Muy bien. ¿Cómo se opera el beneficio? Dílo tú.

*Alum.* 2. — El Estado debe pagar por esos títulos, altos intereses. Cuando los rescata ese interés disminuye mucho, formando en la cantidad grandes valores. Además, ya no tiene exigencias de tiempo para entregar ese dinero que recibiera en préstamo.

*Maestro.* — ¿Pueden agregar algo más? A ver tú.

*Alum.* 3. — El dinero ya no sale del país y permaneciendo en él, reporta grandes beneficios porque valora nuestra moneda.

*Maestro.* — Bien. Ese es uno de los beneficios.

Además hay otros. Por ejemplo: cuando se rescate la deuda pública, el Estado no necesitará obtener tantos recursos. Entonces disminuirá los impuestos. Y cada habitante habrá ahorrado así, una buena suma anual.

*Alum.* 4. — Entonces habrá ahorrado sin saberlo.

*Maestro.* — Sí, porque actualmente todos pagan esos impuestos sin saberlo, muchas veces.

*Alum.* 5. — ¿Todos pagan? ¿Y los que no tienen nada?

*Maestro.* — Esos pagan sin posibilidad de desquitarse. Pagan al comprar pan, pagan al hacer sus compras, al entregar el alquiler de su casa o de su pieza. Porque lo que paga el negociante o el propietario en concepto de impuesto, lo recupera y a veces gana, aumentando el precio de las mercaderías.

*Medio.* — 19'.

*Maestro.* — ¿No han visto alguna vez a sus padres pensativos ante la posibilidad de aumentar los gastos de la casa y la alegría cuando ha logrado despojarse de las deudas que lo han ceñido? Pues bien: esa alegría de un individuo se debe a su tranquilidad económica. Pasa lo

#### La Caja Nacional de Ahorro Postal nos ha dirigido una nota muy conceptuosa con motivo de la publicación de estas clases

La dirección de esta revista ha recibido de las autoridades de la Caja Nacional de Ahorro Postal una nota que lleva fecha 18 de enero último, y que transcribimos a continuación, agradeciendo los conceptuosos términos en que está concebida.

Dice así:

“Señor Director de ARGENTINA AUSTRAL. — S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia. — Capital.

*Esta Caja se ha enterado, con viva complacencia, de la publicación de clases modelo sobre ahorro postal que aparecen en las páginas de ARGENTINA AUSTRAL, bajo la firma de Eduisy Bon.*

*Por la esmerada calidad y presentación de la revista y por el acierto con que refleja la vida, los problemas y el progreso de la Patagonia, esta Caja considera valioso el aporte de tales colaboraciones que atañen a la función específica de difundir, especialmente en la escuela, las ventajas del ahorro postal.*

*Cumple, por tanto, agradecer el carácter espontáneo y la estimable adhesión que tales publicaciones significan.*

mismo con los países. Si se carece de deudas, la situación es floreciente, la tranquilidad general, la alegría también es para todos. Desgraciadamente para nuestro país, aún pasarán muchos años antes de que se vea libre de sus deudas.

*Alum.* 6. — ¿Por qué, señor?

*Maestro.* — En primer lugar, porque son muchas, en segundo, porque el rescate se realiza lentamente y luego, porque todavía estamos atados por nuestras necesidades al capital extranjero.

*Alum.* 7. — ¿Por qué, señor?

*Maestro.* — En nuestro rico suelo, carecemos de industrias, vivimos casi exclusivamente del producido de la ganadería y de la agricultura. Muchas de las cosas que necesitamos para la vida diaria, debe venir del extranjero. ¿Saben por qué?

*Alum.* 8. — Porque no hay fábricas aquí.

*Maestro.* — No hay fábricas y no hay capitales. Los argentinos ricos, gastan su dinero en los viajes que realizan fuera del país. Otros que no salen, temen invertir mal su dinero y sólo hacen operaciones de compra y venta, donde muchas veces también pierden su dinero. O lo que es peor, lo juegan y ven desaparecer en poco tiempo su fortuna. En esa forma, sólo se mueve el capital extranjero, que nos envuelve cada día más.

*Alum.* 9. — Pero, señor, todos los días se instalan nuevas fábricas...

*Maestro.* — Se instalan o mejoran nuevas fábricas, en efecto; pero no nos debemos alegrar mucho, por cuanto generalmente se mejoran o instalan por el dinero que facilitan banqueros extranjeros, que explotan el negocio indirectamente, elevan los precios, por medio de los trusts y luego de esquilmarlos, se llevan la ganancia, que es fabulosa.

*Alum.* 10. — El gobierno debería prohibir su intervención.

*Maestro.* — Cuando la filtración es lenta y se hace en forma privada, poco puede hacer el gobierno, sobre todo si está atacado por compromisos y deudas. Pero la acción oficial se cumple; hay infinidad de provincias que viven en la miseria por falta de capitales, que banqueros extranjeros darían si se les permitiese maniobrar. Siempre se trata de resistir a esa presión.

*Alum.* 11. — ¿Y entonces nunca mejorarán esas provincias?

*Maestro.* — Sí, mejorarán las provincias como mejorarán los territorios y la misma Capital Federal, cuando el ahorro individual dé a la República un buen caudal de personas laboriosas, animosas, confiadas, que tratarán de llenar las necesidades del pueblo. Las personas rescatarán sus deudas y podrán comprar más

barato, porque no estarán atadas a un comerciante que les fía. Comprando más barato, ahorrarán más. Con los sobrantes de sus gastos, formarán pequeños capitales. Podrán formar granjas en el campo o en los alrededores de la ciudad. Primero sacarán productos para la familia; luego cada vez extenderán sus alcances hasta lograr una ventaja fija, segura.

*Alum.* 12. — ¿Y en las ciudades, señor?

*Maestro.* — Si se trata de obreros manuales, podrán, mediante el ahorro, instalar taller propio. Al principio será de vida difícil, deberán bastarse de los miembros de la familia. A medida que marche el negocio, tomarán empleados. Y lo que era un taller, será más tarde un gran establecimiento que girará con capitales nacionales.

*Alum.* 13. — Pero todos no pueden hacer eso.

*Maestro.* — Desde luego. Sería entonces algo imposible de concebir, cada habitante con su fábrica o taller. Pero se puede hacer mucho. Los primeros que realicen esa tarea, harán rebajar los precios de los que hasta ahora eran únicos fabricantes o importadores. Ya notamos algo de eso en nuestro propio suelo. Antes de la guerra europea éramos tributarios de una cantidad enorme de artículos de primera necesidad y de otros de gran consumo. Aceites, azúcar, algodón, calzados, tejidos de lana y de algodón, cueros, etc.

Quando la guerra Europea, dificultó el transporte o encareció los artículos, inicióse aquí una serie de industrias que sólo vivieron, gracias a la necesidad y a las energías de sus creadores, pues sus primeros productos eran muy inferiores y no tenían grandes recursos. Pero triunfaron al fin, y luego de terminada la contienda hicieron tal competencia a los productos extranjeros, que debieron necesariamente abaratar y a veces suspender el envío de ellos, sus productores.

*Alum.* 14. — ¿Pero los productos extranjeros son siempre los mejores, verdad señor?

*Maestro.* — Algunos, sobre todo los de lujo, sí. Pero generalmente son como los nacionales. Todos los productos mejoran con la experiencia y con el aumento de las ventas. Algunos productos argentinos son tan buenos que día a día reemplazan a los extranjeros y algunas grandes casas de otros países, para contrarrestar la competencia, han venido a instalar sus fábricas o sucursales en nuestro suelo. ¿Recuerdan lo que les dije vez pasada de las cooperativas? Responde tú.

*Alum.* 15. — Sí, señor. Eran grupos de personas que reunían sus capitales o sus productos para defenderse de los acaparadores y comprar o vender a mejores precios.

*Maestro.* — Muy bien. Esos granjeros o productores que formará el ahorro, reunidos en cooperativas serán la base de la futura riqueza argentina, libre de todo capital extranjero. Para eso, ¿cuál es la obligación de cada argentino? Responde tú.

*Alum.* 16. — Ahorrar, para favorecer esa multiplicación industrial.

*Maestro.* — Muy bien. ¿Y si se trata de personas extranjeras que viven en nuestro suelo? Tú.

*Alum.* 17. — Deben hacer lo mismo porque también saldrán beneficiados ellos.

*Maestro.* — Eso es. No podemos rechazar el apoyo de los brazos extranjeros, porque nos ayudaron a formar nuestra patria con el caudal de sus esfuerzos y con sus hijos. Necesitamos que vengan a nuestro suelo todos los hombres de labor. Lo que debemos rechazar, son los capitales extranjeros, mediante los cuales se nos explota, para alejar del país riquezas que nos pertenecen.

Fin.—3'.

*Grado cuarto.* Los alumnos expresarán que mediante el ahorro desalojaremos el capital extranjero, favoreciendo la creación de industrias pequeñas y nuevas que irán aumentando de potencia hasta cimentar la independencia del país. La granja en el campo y el taller privado en las ciudades son los primeros pasos en ese sentido.

*Grados quinto y sexto.* Los alumnos expresarán en una breve composición, cuáles son las consecuencias sociales del ahorro, según se vió ya en clase: 1° Liberación de deudas para el país; 2° Reemplazo del capital extranjero mediante la creación y fomento de industrias. Dirán que conviene al país el brazo extranjero, no el capital, porque con el esfuerzo de aquél hicimos la patria y la engrandeceremos, pues el hombre que viene a nuestros pueblos para vivir en ellos, nos dará no sólo su trabajo, sino sus hijos, los cuales serán nuevos vínculos que harán a ese hombre amar nuestro país.

*Frase general:*

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO  
POSTAL  
salvará al país,  
facilitando la vida de industrias nuevas

TEMA PARA EXPOSICION ORAL O ESCRITA—

Para temprar el espíritu de los pueblos amenazados por un peligro económico, como es el nuestro, bueno es recordar lo que han hecho otros en parecidas circunstancias o ante crisis general. Ofreceremos ahora el de Gran Bretaña.

“En Inglaterra, como en todas las naciones del mundo, al iniciarse los síntomas de la gran catástrofe, cundió el pánico, porque el dinero es miedoso en todos los lugares, y sin embargo, a poco de la declaración de guerra el aspecto de las calles era el ordinario y a no ser por el ir y venir de tropas, y carros cargados de víveres y municiones y las guardias militares en los edificios públicos, nadie habría creído que tan graves acontecimientos hubieran conmovido el pueblo inglés.

“Pronto el espíritu práctico de la vieja Albión se impuso a todos sus hijos, y la prensa inglesa comenzó a publicar cartillas ciudadanas del tenor de la siguiente:

“Conservarse sereno.

“Ir cada cual a sus quehaceres como de ordinario.

“Pensar en los demás, más de lo que se tiene por costumbre.

“Ser excesivamente sobrio y económico.

“Evitar todo gasto superfluo.

“No acaparar mercancías para crear una escasez artificial en daño de los demás.

“El acto más bajo en tiempo de guerra es el egoísmo y la cobardía.

“No amontonar oro: dejarlo circular.

“Contribuir a facilitar las cosas en vez de dificultarlas.

“Pagar puntualmente lo que se debe, especialmente a los domésticos y a los acreedores pobres.

“Si usted es jefe, piense en sus empleados, déles trabajo y sueldo en tanto que pueda.

“Antes de cerrar el establecimiento reduzca el jornal: Más vale poco que nada.

“Si es usted empleado, tenga en cuenta las dificultades del jefe.

Este documento que publicó nuestra revista “Caras y Caretas”, en su número del 21 de diciembre de 1918, fué cumplido al pie de la letra por los ingleses. Y la nación, pese a los enormes gastos ocasionados por la contienda, no se resintió en sus actividades. Tal era el secreto que revelaba esa cartilla: *sobriedad, economía y trabajo.*

Nuestra Patria aguarda que sus hijos cumplan al pie de la letra esas imposiciones de la felicidad colectiva.

# Colonización Patagónica

## La Primera Tragedia de Puerto San José (1779)

Por el

Capitán de Fragata HECTOR R. RATTO

.....  
 .....  
 .....  
 A don Antonio Viedma, nombrado tesorero de la colonia de San José (Golfo de San José), le correspondería luchar en los peores días que a la misma le aguardaba.

A la salida de su hermano Francisco para el río Negro, quedaban alrededor de 10 enfermos de escorbuto, número que, desde entonces, y sin auxilio de ninguna especie, siguió en aumento. La mala calidad de las aguas de la playa, los escasos elementos para transportar desde el centro de la península, la por cierto más potable de las fuentes, y el mal estado de los víveres proporcionados a la expedición a su partida de Montevideo, conspiraban, cada vez más, contra la salud de todos.

• • • •

*“Naturalmente hablando —dice el cirujano Ametller en oficio fecha 6 de junio— no me queda esperanza que se ha de cortar con los auxilios presentes dicha enfermedad, y menos restablezcan los que actualmente han adolecido de ella”, por falta, claro está, de alimentos frescos. “Además —agrega— se me van concluyendo las hierbas aromáticas y otras medicinas que hasta ahora he suministrado”.*

Veamos también otro aspecto de la situación a través del parte pasado por el comandante de las armas, don Nicolás García, que, por entonces, no tenía gente ni para apostar un centinela, *“porque sólo he quedado con los oficiales, pues la mayor parte de la tropa como a Vm. le consta se halla en el Hospital, los diez que están en el Cuartel se hallan tan enfermos como los del hospital y no quieren ir halla por haver reparado que los que entran no salen a no ser para el Camposanto como se experimenta en los últimos días que se han sacado de dos en dos para dicho puerto y los que han quedado no les falta mucho para seguir la misma ruta pues como Vm. sabe los que ahora no están oleados están con viático esperando su última hora”*

Por esos días el *“famoso Puerto”* de Piedra se alborota con mayor frecuencia amenazando acabar con el paquebot *“Santa Teresa”*, única embarcación que les queda para intentar su salvación.

Con estos antecedentes convocó Antonio de Viedma a Junta a la Plana Mayor del establecimiento, la que, reunida en fecha 25 de junio, se pronunció unánimemente, por el regreso a Montevideo.

Pero esas razones no deciden a Viedma que pretende ganar tiempo esperando el regreso de Piedra o la llegada de alguna nave con víveres y auxilios en general. Todo es en vano. Las autoridades coloniales no alteran el ritmo lento de sus actos. Piedra, detenido por el virrey, no volverá ni a San José ni a San Julián y en su defecto, a pesar de los tres meses que han transcurrido desde su llegada, nadie socorrerá a esos desgraciados. ¡Y son aquéllos funcionarios los que luego buscarán agrandar los desaciertos de Piedra para pedir su condena y los que lo acusarán de desidia, abandono y mala conducción de las operaciones!

El 7 de julio, la *“Santa Teresa”*, después de haber garrado durante la noche a impulso de un fuerte viento y dado una veintena de golpes contra el fondo, perdió su timón y estuvo una vez más a punto de perderse totalmente. Y si ella se pierde ¿qué harán esos infelices que en tierra desesperan por el regreso? Para el día 21 quedaba en condiciones de navegar, bien que su estado no era bueno y en casos normales tal vez nadie hubiera deseado embarcar en ella. Lo dice su mismo excomandante, el teniente don Pedro García, que se ofrece en cambio a custodiar en ese puerto los efectos reales.

Por esos días ordena Viedma a los cirujanos bajo apercibimiento si no se conducían con verdad *“de 8 años de presidio y privación de ejercer para siempre la facultad”* un informe escrito sobre el estado sanitario de toda la gente de la colonia.

Su resultado fué por entonces: 58 enfermos de escorbuto y 72 sanos aunque tal calificativo es ahora, en razón de su miseria fisiológica, tan solo relativo. Pero las cosas empeorarán todavía.

Antes de la partida, y luego en viaje, la lista de vidas y enfermos aumentará.

Por entonces la gente busca su salvación en el campamento y en la playa; en el hospital y en las fuentes donde algunos se trasladan a pie, sudorosos, afiebrados y hambrientos.

Otros, jugando el todo por el todo, desertan prefiriendo la sumisión al indio al peligro mortal del contagio.

¿Qué puede hacer en tal trance un jefe? Un día se le insolentan los oficiales, otro, la tropa, para obligarlo a decidir el regreso, —toma el arbitrio de “desjarretar” el caballo que hace el acarreo de agua de la fuente. La desobediencia está cercana. Para comprenderlo no basta que nadie lo diga y para saberlo son tan elocuentes los partes que luego pasarán los jefes como la simple exposición de los hechos.

Si en la guerra la disciplina militar exige sacrificios, tiene en la gloria su mayor recompensa y dinamismo. Por eso es siempre más sagrado el estoicismo de la paz que a sí solo se basta y a quien nadie canta.

Para mostrar en forma más visible, el estado de ánimo de los que vivieron subordinados a estos acontecimientos, transcribiremos, a falta de otro documento, la letra de algunos de los versos que aparecieron pegados en la puerta de la capilla de San José —tosco rancho con techo de cuero y cruz de madera en lo alto— testigo, 27 años después, de una nueva tragedia.

“Los M. y P. han de vivir  
Los A. y N. han de morir

Mejor medio yo no hallo  
paguen ellos la mitad  
y la otra los caballos”.

“Todos deseando están  
con felicidad salir

Y si no llega este caso  
muchos se han de morir”.

“Frailes y tropa  
se han de embarcar  
para otro puerto no hay duda  
quedese pues es su gusto  
la demás gente menuda”.

“El timón está acabado  
como bien se verifica  
veinte y un hombres enterrados  
de este mal según se explica  
escorbuto declarado”.

Y luego, pasando del simple relato a la letra incitadora de rebelión, agrega el poeta:

“Si la omisión ocasiona  
la total perdida a todos  
es la mejor medicina  
que el gobierno quede solo”.

Terminando con esta rotunda declaración que no dejó de impresionar a Viedma:

“Si el embarco se dilata  
con sofísticas razones  
se verá la tropa alta  
y con muy justas razones”.

Pero las sofísticas razones desaparecen. Es el 1° de agosto y Viedma parte.

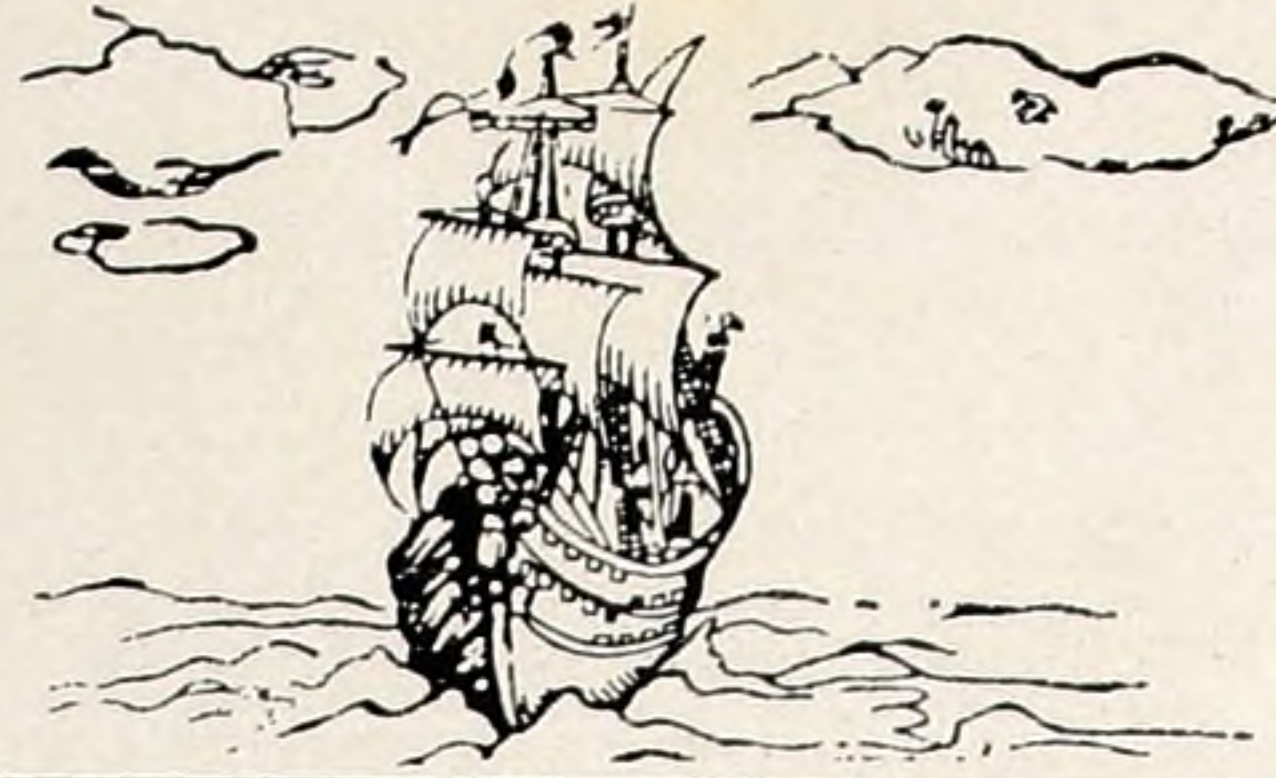
El 13, al cumplirse 8 meses de la salida, regresaba a Montevideo el paquebot “Santa Teresa”.

Venían en ella 115 enfermos y 35 hombres que, aunque libres del mal —porque los había muy fuertes— revelaban en su físico, una vida de penurias y miserias. Cuarentitrés de sus compañeros habían rendido el tributo de su vida, muchos de ellos en vísperas de llegar al puerto.

Mala recomendación era ésta para las muchas familias que por allí esperaban su traslado a la costa patagónica y malos tiempos los que se le venían encima a don Juan de la Piedra, que destituido por el virrey, elevará por varios años instancias y súplicas a las autoridades de la metrópoli pidiendo jueces ante quienes justificar su conducta.

Tal fué el resultado de este principio de asiento de colonias en nuestra costa, el cuarto de los hasta entonces practicados.





# La Sexta División del Ejército con Asiento en la Patagonia

La preocupación del Poder Ejecutivo por los territorios del Sur acaba de ponerse ampliamente de manifiesto con un hecho de indudable trascendencia y el de mayor significación, para aquellas regiones, de los que se han producido de algunos años a esta parte: la creación de la sexta división del ejército con jurisdicción sobre las gobernaciones que comprenden la Patagonia.

Una grande y legítima satisfacción experimentamos al ocuparnos de esta cuestión que de proyecto ha pasado a ser una magnífica realidad.

Grande y legítima es nuestra satisfacción porque nos contamos entre los que más insistentemente hemos pedido desde estas columnas la amplia representación en los territorios del Sur de nuestras instituciones armadas.

Así, pues, consideramos oportuna la reproducción de los principales conceptos contenidos en el editorial de esta revista, correspondiente al número del 1º de junio de 1932:

*Compartimos los conceptos modernos a que se ajusta la misión de las instituciones armadas y mediante los cuales están sostenidas por los pueblos civilizados.*

*Así, el ejército, deja de ser una entidad puramente combativa. Su finalidad de organismo constituido para la defensa básica del país ante agresiones extrañas o para garantizar el orden interno, no es excluyente de otras funciones de carácter social, económico y científico, para no citar sino las más comunes.*

*Y como la organización y la grandeza nacional debe ser obra de todos, obra tanto del pueblo civil como del pueblo militar, que idealmente tiene que ser uno e indivisible, no hallaríamos la razón que pudiera justificar el desentendimiento del ejército por los intereses del país, que son en todo caso comunes.*

*Los hechos que registra la historia patria desde los días mismos de la emancipación, son pródigos en la enseñanza de la doctrina que nos ocupa. En ella se inspira la nuestra.*

*Y dado que en la Patagonia existen muchos de aquellos intereses, tanto morales como materiales, que es menester cultivarlos y ampararlos, es que pedimos para ella la necesaria presencia del ejército, dotándola de las guarniciones que los técnicos en la materia reputen conveniente.*

*No se trata de algo que no pueda realizarse. El proyecto es perfectamente viable. Lo abonan sólidos fundamentos. Sus beneficios de toda índole se comprenden sin dificultad.*

*El comercio y las industrias contarían con una nueva contribución que determinaría alguna mejora en la economía de los territorios australes debido especialmente a la inmigración de los fondos que se destinan al mantenimiento de las unidades armadas en ellos establecidas.*

*Existen allí zonas diversas, estratégicas, diferenciadas con las de otros lugares del país, principalmente a todo lo largo de la cordillera, para cuyo conocimiento cabal sería conveniente formar contingentes especializados, lo cual es fácil mediante la utilización ventajosa, como base, de los nativos, quienes actualmente son llevados a Bahía Blanca para prestar su servicio militar.*

*Los jefes y oficiales, por otra parte, tendrían una magnífica oportunidad para compenetrarse de la vida de esas regiones a las cuales estarían en condiciones de servir con verdadera eficiencia si algún día fuesen llamados a destinos que se lo permitiesen. Hemos visto fracasar en sus gestiones a muchos militares designados para ocupar cargos gubernativos en los territorios o desempeñar funciones relacionadas con la administración de los mismos. Y los hemos visto*

*fracasar, lo mismo que a civiles, en muchos casos, no por falta de capacidad ni por mala voluntad, sino por desconocimiento de los pueblos del Sur y de sus problemas, de sus necesidades.*

*No ha de causar la extrañeza de nadie si afirmamos que en general, en la Patagonia, no se tiene sino un concepto teórico del argentinismo. Infinidad de ocasiones se ha repetido, desde estas columnas, que existen allí sentimientos patrióticos y espíritu cívico. Pero es de toda urgencia cultivarlos. Falta aquello que los despierte, que los mantenga latentes.*

*Los poderes públicos no han querido preocuparse de arraigarlos. Ni siquiera comprendieron que el régimen de inestabilidad decretado para las tierras fiscales, tanto como las violentas exacciones, significaban una grave ofensa inferida a los más sagrados sentimientos nacionalistas. Hay en la Patagonia muchos argentinos que están proscriptos dentro de su propia patria. Ciudadanos que merced al esfuerzo denodado de sus padres y al suyo propio aspiraban a conquistar una posición económica independiente y fueron despojados del fruto de su trabajo o se desconocieron sus derechos, sumiéndolos en la miseria y convirtiéndolos en verdaderos parias, allí donde alcanzan los justos postulados de la Constitución y de las leyes argentinas.*

*La obra más importante a cumplir en el Sur por nuestro ejército sería la de cultivar los sentimientos patrios, obra, además, civilizadora, de mantenimiento del orden e inspiradora de confianza por simple acción de presencia.*

*Que vayan, pues, a la Patagonia nuestros soldados. Que nunca falten allí nuestros marinos. Y que sea en buena hora. El pueblo los recibirá jubilosamente.*

Los hechos, mejor que nada, han venido a confirmar nuestras palabras.

Las poblaciones patagónicas tienen razón de sobra para recibir jubilosamente al ejército de su patria, máxime si han de convivir con él, no

solamente porque participan de los sentimientos expuestos, y comprenden los beneficios que ha de reportarles su permanencia allí, sino porque en el espíritu de aquellas gentes está latente el recuerdo de la obra civilizadora llevada a cabo por las fuerzas armadas en aquellas lejanas y dilatadas tierras.

En efecto, ninguna oportunidad tan propicia como esta para evocar la campaña del desierto, tan magníficamente cumplida por el ejército y con la cual se puso definitivamente término al predominio del indio y se llevó a los territorios patagónicos la autoridad y el orden, factores elementales de su progreso y prosperidad.

La tarea distó mucho de ser fácil. Se ha dicho con toda verdad que después de nuestra independencia el ejército argentino no realizó una acción guerrera de tanta importancia y trascendencia como la de la conquista del desierto.

Puede afirmarse que hasta fines de 1875 la Nación tenía poco más de la mitad del dominio territorial.

Ya para entonces la capacidad militar del general Julio A. Roca había afirmado los cimientos y tendido las líneas de la obra que, puesta en marcha y ejecutada tal como fué planeada, tuvo los resultados conocidos, después de algunos años de lucha cruenta y costosa.

En 1884, bajo la presidencia del mismo Roca, comandando las fuerzas expedicionarias Conrado Villegas, la Patagonia quedaba totalmente librada del indio salvaje.

En la brillante campaña conquistadora del desierto, tuvieron también actuación sobresaliente los siguientes jefes: Nicolás Levalle, Lorenzo Winter, Napoleón Uriburu, Eduardo Racedo, Hilario Lagos y el comandante Freyre.

Vaya esta ocasional evocación como homenaje a todos ellos y al ejército argentino en estos momentos en que celebramos la creación, para bien de todos, de la sexta división del ejército, con asiento en la Patagonia.





"VENECIANAS"

Coronel

JOSE MARIA SAROBE

## HACIA LA NUEVA EDUCACION

ENSAYO SOBRE LA ESCUELA Y EL  
PROBLEMA ECONOMICO SOCIAL

ANICETO LOPEZ EDITOR BUENOS AIRES

# "Hacia la Nueva Educación"

del Coronel José María Sarobe

*La aparición del extraordinario libro "La Patagonia y sus Problemas", nos puso, hace poco más de un año, en presencia de un alto espíritu que sabía bucear, con singular acierto, en los asuntos de interés público de nuestras regiones australes. El Coronel Sarobe conquistó de pronto la nombradía que bien merecen los que realizan obra de utilidad para el país.*

*Observador atento de la realidad patagónica, escrutó sus hechos con ojo avizor y con calma de argentino. De ahí que aquel libro nos cautivara desde sus páginas iniciales. Hoy vuelve el autor a preocuparse, con análogo entusiasmo, de cosas espirituales de su patria. Y en verdad que supo hacerlo con altura, con razonamiento, con precisa documentación, en un libro que ha intitulado "Hacia la nueva educación".*

*Más que una obra técnica para pedagogos, és-*

*te es un trabajo que debieran consultar habitualmente los gobernantes. Hay una honda vibración patriótica en todas las páginas de este libro. Su autor se ha detenido a meditar sobre las múltiples fallas de nuestro régimen educacional, y las ha puntualizado con método crítico, no por mera complacencia de quien conoce a fondo su materia, sino con la esperanza de que podamos, alguna vez, reparar tanto yerro.*

*El factor "hombre" constituye, sin duda, el elemento de mayor valor en los pueblos. La juventud de una nación representa su máxima expresión potencial, como que en ella radica el porvenir. Cuidar su formación espiritual importa, por ende, la función primordial de un Estado, o sea la de apuntalar su propia existencia futura.*

*Este razonamiento, tan lógico como simplista,*

es el que hoy inspira la política educacional de las principales potencias mundiales, empeñadas en dar principios de orientación intelectual y ética a las nuevas generaciones. Para ello, claro está, se comienza por los cimientos, esto es, por la educación primaria, que constituye la piedra angular sobre la que se modela el alma de la juventud.

País agrícola y ganadero por excelencia, la República Argentina sostiene a todo costo un sistema educacional que conspira contra sus propios intereses. Antes que orientar, por la escuela, la formación mental de nuestros futuros agricultores y ganaderos, estimulando en ellos el amor a la tierra, seguimos empecinados en formar "dirigentes" aspirantes a empleos públicos y futuros doctores, despoblando nuestra campaña y creando, por exceso de profesionalismo, un problema complejo para el país: El del proletariado intelectual.

Era hora de que alguien dijese esas verdades, y que las impusiera a sí, desde una alta tribuna, con esa doble autoridad que prestan a las buenas ideas, el desinterés personal y el patriotismo de quien las enuncia.

Dicho está que nos hallamos frente a la labor intelectual de un patriota. Sólo un hombre de esta con-

dición podría haberse detenido a meditar, al margen de su especialización técnica sobre las mil cuestiones de la guerra, en estos problemas tan eminentes de la vida civil de nuestro país.

Seguir a este libro en su método expositivo, en el desarrollo temático y en sus conclusiones, nos llevaría insensiblemente a su ponderación integral. Bástenos apuntar lo dicho: que nos encontramos en presencia de un trabajo que obliga a la meditación y nos hace pensar fervorosamente en la patria.

Hoy, con más razonada convicción que ayer, nos complace ratificar el juicio que escribiéramos sobre el Coronel Sarobe, cuando en estas mismas columnas se comentaba "La Patagonia y sus Problemas". Nos hallamos en presencia de un futuro General, vale decir, de un auténtico conductor de pueblos. Y éste tiene, como pocos claro el pensamiento, meduloso el concepto, firmeza en la acción, belleza en la palabra, armas todas que conducen en su hora a la noble función del gobierno, tanto más digna cuanto que quien la ejercita posee el don de olvidarse de sí mismo para proyectarse, en cuerpo y en espíritu, al servicio de los intereses de su tierra.



Coronel José María Sarobe

Lorenzo

Amaya

# Los Indígenas de la Patagonia

(De "La Prensa", 18 de enero de 1937)

*Distinguidos colaboradores de ARGENTINA AUSTRAL acaban de publicar interesantes trabajos en dos prestigiosos colegas de la Capital Federal: el doctor Lorenzo Amaya, en "La Prensa" y el señor Félix San Martín y los doctores Ricardo A. Fisch y Armando Braun Menéndez, en "La Nación".*

*No podemos menos que destacar este hecho, que viene a significar, con toda elocuencia, el reconocimiento de los valores intelectuales y el dominio de los temas patagónicos de quienes tanto brillo han dado a las páginas de esta revista, desde sus días iniciales.*

*Así, altamente honrados, reproducimos a continuación los referidos artículos, en el orden alfabético que corresponde al nombre de sus autores.*



Lorenzo Amaya

Cuanto atañe a los indios patagónicos constituye, de suyo, por el asunto mismo, una cuestión de interés para el país. Pero sería impropio hablar del "problema indígena" en el sur, porque sociológicamente los aborígenes australes han dejado, hace varias décadas, de asumir ese carácter frente a la acción del Estado. Aparte de

su absoluto estancamiento, es innegable que ellos causan, por la incomprensión administrativa que existe en esta materia, trastornos ingentes a la población civil y a los establecimientos ganaderos asentados a inmediaciones de lo que en lenguaje oficial se denomina una Reserva indígena.

En efecto: de "problema del indio" no puede hablarse, con verdadera propiedad, sino cuando el estudioso se refiere a las regiones nortenas del país. Es solamente en el Chaco y en Formosa donde todavía existen colonias indígenas, algunas tribus dispersas y escasos centenares de indios a los que sea preciso civilizar y reducir. En la Patagonia —es por todos sabido— no quedan indígenas en estado salvaje, ni agrupados en tribus o tolderías. Los escasos que aun restan, en gran proporción de origen chileno, viven individualmente, en agrupaciones familiares, sin otra afinidad que la racial, la del me-

dio geográfico, la lengua que usan, y el modo habitual de subsistir que hoy tienen: el robo de ganados.

Parecieran apoyar nuestro punto de vista los propios documentos oficiales. Las memorias del Ministerio del Interior, presentadas en 1935 y 1936 al Congreso de la Nación, al referir la labor de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, se limitan exclusivamente a reseñar las iniciativas en trámite para el sostenimiento de las reducciones existentes en el Chaco y Formosa. Se habla, en los citados documentos (edición oficial, 1935, página 553), de la incorporación a la reducción "Napalpí" de las tribus del cacique Durán, y a la de "Bartolomé de las Casas", de la del cacique Garcete, todas las cuales se hallan radicadas actualmente y entregadas a labores agrícolas. No sería ocioso insistir acerca del mérito de esta declaración del gobierno: el número total de indios que en 1934 habitaban en las colonias de la Reducción es de 3.644; y en su totalidad viven sometidos a un régimen de trabajo, tanto en actividades netamente agrícolas como en las orientaciones de ciertos oficios: carpintería, herrería, etcétera. En 1935 aquella cifra aumentó a 3.897, conforme a los datos que consigna la memoria de 1936 (página 455).

Nada más dicen, respecto al problema indígena, los documentos oficiales. Ni una palabra contienen que pudiéramos relacionarla especialmente con los indios sureños. Lo cual, lejos de ser extraño, importa una simplísima cuestión de lógica. Hoy ya no quedan indios que civilizar ni que reducir en la Patagonia. Los pocos centenares que aun existen bien podrían encauzar sus

vidas en el orden y en el trabajo. Más para ello sería indispensable vigilarlos, asistirlos a diario, iniciándolos de un modo estable en las prácticas de una labor ordenada y de progreso.

Justo es consignar, empero, que el Poder Ejecutivo comienza a preocuparse por la incorporación a la vida civilizada de los indígenas que moran en los territorios del sur. A tal fin, por iniciativa del gobernador del Neuquén, el Ministerio del Interior aprobó el proyecto de establecimiento de una granja-hogar para jóvenes aborígenes en la capital de ese territorio.

La tierra pública puede contribuir en mucho para el logro de aquella finalidad social, pero ella sola no basta. Es preciso, además de asentar a los indios en tierras aptas, seguirles el paso, como a menores espirituales que son en realidad, enseñándoles paulatinamente, de una manera constante, las prácticas agrícolas y ganaderas. Se hace indispensable, por otra parte, orientarlos hacia una vida regimentada, habituarlos en el trabajo productivo, inculcándoles ideas definidas sobre la consideración que se debe a lo ajeno por el amor a lo propio, vale decir, las normas elementales de la convivencia social. Acaso —se dirá— tal enseñanza sea poco aprovechada por los adultos, reacios por naturaleza a todo aprendizaje; pero esas normas servirían para ir adecuando a las generaciones nuevas en los preceptos básicos del trabajo que rinde, del respeto a la propiedad ajena, de aceptación tácita de las costumbres civilizadas.

Con relativa frecuencia ciertos órganos de la prensa periódica —nunca los voceros de esas comarcas que sufren las depredaciones indígenas— hacen oír su palabra en defensa de los “pobres aborígenes, víctimas de la civilización, antiguos señores de tierras que otrora dominaron sus mayores...”. Y concluyen abogando por el libre mantenimiento, en ricas tierras de pan llevar, de esos “desventurados parias, último resto de una tradición que se extingue...”. ¡Sensiblería barata, lugar común y desconocimiento absoluto de la realidad!

Con ese criterio reivindicador debieran auspiciar también la restitución de las antiguas posesiones ranqueles y pedir la íntegra demolición de la ciudad de Buenos Aires, para reintegrar sobre su llanura las tolderías que en su hora diezmaron a las huestes de don Pedro de Mendoza y don Juan de Garay.

La verdad es otra, muy distinta, que ese reflejo que suele ofrecernos el periodismo poco informado. La Sociedad Rural de Esquel, en su presentación que hizo al Poder Ejecutivo para pedir el traslado de la Reserva indígena toda-

vía asentada a las puertas de aquel emporio de nuestra riqueza austral, apuntaba estos conceptos: “Sería injusto mantener a perpetuidad una situación realmente insostenible. El gobierno no puede exigirles a las gentes de estas zonas que alimenten a un ejército de indígenas desocupados, ni puede permanecer impasible ante la serie inacabable de daños, robos y depredaciones de toda índole que esa población produce”.

El problema aborígen del sur argentino es bien distinto, por cierto, al de los territorios norteros del Chaco y Formosa. La entidad nombrada añadía en su presentación: “El indio austral no es agricultor, sino pastor. Vive esencialmente de carne. Y como ya no cuenta con ganado, antes de labrar la tierra, tejer la lana, o atrapar a tiro de bola o de lazo los animales del desierto, prefiere la cómoda caza de ovejas de los establecimientos vecinos”.

A comienzos de este siglo, con mucha posterioridad a las últimas campañas del desierto, el gobierno argentino fué decretando “Reservas” de tierra fiscal en la zona de frontera, para asiento de ciertos grupos indígenas. Entonces, claro está, casi despoblada la Patagonia, el aborígen no dañaba a nadie. Para vivir le bastaban sus rebaños y los productos de la caza mayor. Hoy, después de haber convertido en alcohol sus haciendas, y cuando los guanacos y avestruces se han alejado hacia los “centros” próximos al mar, esos indios radicados en la cordillera no poseen otra industria que el robo, como bien lo dijera públicamente un ex director de tierras.

Este problema del aborígen indolente, propenso al alcoholismo, sin disciplina, sin conciencia de los valores morales, debe ser afrontado sin tardanza por el Estado. No sólo es preciso facilitar tierras a los indios para asimilarlos a la vida civilizada. Dejados a su arbitrio, sin control de nadie, esos hombres viven a la buena de Dios, en estado primitivo. Décadas y siglos podrían seguir así, sin evolucionar hacia el progreso.

Tales son, en síntesis, los dos aspectos primordiales que ofrece la población indígena de nuestra Patagonia. El gobierno no puede seguir dilatando la conveniente solución de ese problema. Razones de humanidad lo reclaman perentoriamente, aparte de que no sería justo desoír tanto tiempo el legítimo clamor de instituciones y pobladores radicados en la lejana frontera austral, que merecen por su obra, no sólo el amparo, sino el reconocimiento del país.

# La Quimera del Oro

(De "La Nación", 1º de enero de 1937)



**Armando Braun Menéndez** En cabo Vírgenes y en Tierra del Fuego, el oro es engendrado por la tempestad. Resulta así ser un hijo inesperado de Júpiter tonante.

Mientras que en Siberia, California, Transvaal y Nueva Zelanda el agua que baja de las altas montañas dando tumbos en torrentes, arroyos y ríos es la que car-

come el aluvión aurífero que constituye su cauce, lo despoja del metal y arrastra éste hacia el mar, en el sur argentino las cosas suceden exactamente al revés; "allí el oro camina en sentido opuesto": es el mar el que arroja sobre la costa y descubre sobre sobre la playa el rico mineral.

En el litoral fueguino las partículas de oro de buena ley se hallan mezcladas o esparcidas tanto en la masa pétreo submarina como en el cascajo, tosca y arena de los acantilados y barrancas que corroe el mar en el incesante flujo y reflujo ocasionado por las mareas.

Pero el movimiento normal de las olas poco puede en esa formación compacta.

En cambio, cuando arrecia el temporal sureño con la furia atronadora e incontenible que lo caracteriza, toneladas de aquella masa rocosa, cascajo y arena son violentamente golpeadas, conmovidas, trituradas, disueltas, impelidas y arrastradas por las olas enormes.

Al calmarse, horas después, los elementos despiadados, la playa de antes ya no existe; aparece a la mirada del observador una distinta: ha cambiado de color, pues las arenas rubias se han trocado en negras; de consistencia, pues grandes trozos de aquellas masas compactas de la orilla del mar y de los acantilados de la costa se han pulverizado y, finalmente, de apariencia, porque sobre la tersa uniformidad arenosa de la playa, cruzada a trechos de algas marinas y salpicada de conchillas —restos de víctimas inmoladas a la tormenta— brillan ahora algunas partículas extrañas, de color amarillo pálido y de forma variada: son escamas y pepas de oro, par-

tículas del más precioso metal, por cuya conquista la humanidad entera se entredevora.

Más esta vez —estamos en cabo Vírgenes y en el litoral atlántico de Tierra del Fuego— la naturaleza le hizo al hombre una mala jugada cuando situó el oro en aquel confín del mundo civilizado, donde la cordillera de los Andes se hundió de pronto en el océano Antártico, extremo angosto, yermo, gastado y aguzado por la tempestad.

En su navegación hacia la región austral de la América del Sur, los descubridores, al paso que transcurrían las penosas singladuras, patentizaron su desencanto con la nomenclatura que dieron a los accidentes geográficos. Por la costa occidental pueden seguirse sus peripecias a medida que, en la carta y en el derrotero, sabemos que aquéllos navegan a la altura de la isla del Socorro, cruzan el golfo de las Penas, se introducen en la región de la Última Esperanza, se pierden en el seno de la Obstrucción, doblan con gran trabajo frente a la isla Desolación, y finalmente dan fondo en Puerto Hambre, que está situado enfrente de la bahía Inútil.

Por la costa occidental, la navegación tampoco transcurrió feliz para aquellos esforzados navegantes: si no, que lo digan quienes han tenido que vérselas con el cabo Furioso, la bahía de los Desvelos, el cabo Dañoso y la punta del Desengaño.

Luego de recorrido el estrecho de Magallanes, exploraron las costas y las islas del archipiélago de Tierra del Fuego, que debería llamarse con más propiedad Tierra del Hielo. Si mereció aquella denominación, lo fué porque quienes así la bautizaron, al percibir en tierra las grandes humaredas que hacían los indios como señal, aplicaron para la elección del nombre este simple razonamiento inductivo: ¡donde hay humo debe de haber fuego! Aunque lógico en apariencia, este raciocinio estaba desprovisto de todo espíritu de observación meteorológica. En efecto: en la Tierra del Fuego, la temperatura es polar; como que sólo llega a una media de 6º y alcanza una mínima de 15º a 20º bajo cero.

A pesar de este error de apreciación, los navegantes del archipiélago fueguino —tal como los que exploraron los litorales patagónicos ba-



ñados por ambos océanos— quisieron significarnos la medida de su ingrata impresión, cuando la dejaron señalada sugerentemente en los nombres de cabo Decepción, isla de las Furias; bahías Desilusión, Fatal y Desolada, fiord de la Tristeza y El Páramo.

He ahí, mediante la sola enunciación de tanto nombre pesimista, elocuentemente expresada la verdadera fisonomía de la región austral del país. Huelga, por lo tanto, cualquier descripción poéticoliteraria.

Pues bien: en aquel escenario de grandiosidad tétrica y de clima inhóspito se produjo, desde el día mismo en que se descubrió el aluvión aurífero “la ruée vers l’or”.

El hallazgo tuvo su origen en un naufragio. Un cúter pesquero, en circunstancias en que navegaba un día de 1876 a la cuadra de cabo Vírgenes —en la entrada oriental del estrecho de Magallanes— fué sorprendido por una formidable borrasca. Una racha de viento huracanado lo arrastró como si fuese pluma y lo hizo encallar. Gregorio Ibáñez, el patrón del pequeño velero, y los pocos hombres que lo tripulaban, lograron ganar la costa por milagro; y allí, ateridos, semidesnudos y sedientos, al abrir un pozo para obtener agua potable, hallaron mezcladas con la tierra removida, partículas de oro puro.

La noticia de este descubrimiento atrajo a los aventureros de todas las latitudes del orbe, quienes, alucinados por la fama exagerada de este otro Eldorado, se atropellaron para llegar a tiempo en la distribución del nuevo maná,

Pronto un trecho de la costa abierta, desértica y ventosa del cabo, denominado Zanja a Pique por la configuración de las barrancas carcomidas por el Atlántico, se vió cubierto de vistosos campamentos improvisados con chapas de canaleta, tablones, y trozos de velamen. La población era abigarrada y estaba compuesta principalmente de dálmatas y servios, hombres mansos y fuertes, con extremidades enormes; también por gran número de chilotes —nativos del archipiélago de Chiloé— de tronco robusto pero estatura chata, cara mogólica de pómulos salientes y ojos oblicuos, trabajadores infatigables, más de peligrosa embriaguez; de alguno que otro sajón o germano, ex loberos, hombres de mar que harán un intermedio terrestre lleno de nostalgia y de alcohol; y de los infaltables españoles e italianos, siempre crédulos en todo lo que se refiere a fabulosas riquezas e incansables emprendedores de aventuras. Los buscadores de oro se agruparon según la nacionalidad o la afinidad nacida del puerto de origen, y, conjunta o separadamente, dedicáronse al lavado de las are-

nas, conservando entre sí fronteras mal demarcadas que defendían a balazos.

El oro se obtenía de cualquiera de estas dos maneras: mediante el empleo de la “chaya”, especie de batea o platillo de madera, que se cubría de arena y sobre el cual se vertía el agua con una mano, en tanto que con la otra se le imprimía un movimiento rotatorio; de esta suerte, mientras el agua disolvía la arcilla y luego la desparramaba, el oro, gracias a su mayor peso específico, quedaba depositado en el fondo del aparato. El otro sistema, que requería el trabajo de varios mineros a la vez —los que en la emergencia actuaban en sociedad cooperativa— era el de los “lontos”, que consistían en canaletas armadas a poca altura del suelo con cierto declive, cuyo fondo se surcaba con pequeñas cavidades o travesaños. En estos “lontos” se depositaba el material aurífero para luego hacer caer sobre el mismo una fuerte correntada de agua, que tenía la virtud de disolver y arrastrar la sirca, dejando depositadas las partículas de oro en los intersticios de la base de la canaleta.

Mediante estos medios primitivos se obtuvo en los primeros años de explotación gran cantidad de metal; lo que trajo como consecuencia que cabo Vírgenes, o más propiamente la Zanja a Pique, se superpoblara de buscadores de oro.

Pero entre tanto aventurero como llegó a esas playas, vino a caer uno que resultó genial. Y ese fué el ingeniero rumano Julio Popper. Por lo menos éste abarcaba más vastos horizontes. Le bastó visitar la mentada Zanja a Pique para advertir que la existencia de oro en la arenisca de la playa y en la tosca de las barrancas de aquellos parajes no debía ser exclusiva de ella, pues más al Sur, al otro lado del estrecho, en el litoral atlántico fueguino, la estructura geológica de la costa era idéntica.

El 7 de septiembre de 1886 —había estado en cabo Vírgenes cuatro meses antes—, Julio Popper salía de Buenos Aires dispuesto a reconocer la isla de Tierra del Fuego por sus cuatro costados. Iba al mando de un grupo de diez y ocho individuos, bien armados y abastecidos. Los gastos de la expedición los sufragaba un caballero de esta capital, el Dr. Joaquín María Cullen.

Popper encontró oro en la bahía de San Sebastián, en un lugar que denominó El Páramo. Y en una segunda expedición al año siguiente —después de haber dejado organizada en Buenos Aires una compañía minera denominada Sociedad Lavaderos de Oro del Sur, la que obtuvo para sí una extensa concesión de tierras e innúmeras pertenencias auríferas— instaló allí

un importante establecimiento con poderosas bombas movidas a vapor para extraer el agua del mar.

No tardó en conocerse este nuevo hallazgo de oro; y entonces, tal como en cabo Vírgenes, los aventureros brotaron desde todas direcciones, especialmente desde Punta Arenas. Mas Popper no era hombre de dejarse arrebatarse las pertenencias; con el auxilio de unos pocos gendarmes y hombres de su confianza, puso en fuga a los buscadores a tiros de wíchester; y a fin de mantenerlos a raya sin mayores fatigas para el personal, ideó esta ingeniosa estratagema: bien sujeto sobre las monturas armó a caballos unos jinetes de paja vestidos de uniformes militares. Por algún tiempo —hasta que se descubrió la superchería— estos espantajos montaron eficazmente la guardia de El Páramo, día y noche.

Durante un período de varios años, Popper mantuvo en Tierra del Fuego un dominio dictatorial. Se sintió dueño de aquel lejano territorio. Además de organizar su guardia pretoriana, creó sellos postales y hasta moneda circulante. Esta última era de uno a cinco gramos de oro. En el anverso llevaba acuñada en arco la divisa: "Tierra del Fuego"; en el centro: "Popper"; y al pie: "1889"; en el reverso y en círculo: "El Páramo" - un gramo, y en el centro una especie de escudo heráldico: picota y martillo entrecruzados.

Es claro que estas iniciativas, que la Constitución Nacional reserva sólo al poder público, hirieron la dignidad quisquillosa de los funcionarios que estaban a cargo del gobierno de la Tierra del Fuego, con los cuales Popper chocó estrepitosamente. Entretanto, el ataque a mano armada a los mineros puntarenenses originó las iras de aquella población vecina, las que se manifestaron en mitines, declamaciones y protes-

Cabo Vírgenes, desde 1876; la bahía de San Sebastián, desde 1886, bahía Slogget, en 1888, y posteriormente a esta última fecha, las islas Picton, Lennox, Nueva y Navarino, situadas al sur del canal Beagle, fueron teatro animado de la quimera del oro. Después —primeros años del siglo XX— sobrevino la gran desilusión.

Para los que llegaron primero, aquello fué vivir en Jauja. Con el correr de los años, las tempestades habían dejado allí depositado su óbolo áureo. Los mineros no tuvieron más esfuerzo que el de estirar la mano y recoger el oro del sue-

lo. Después se lavó repetidas veces el aluvión aurífero de la playa, barrancos de la costa y desembocadura de los ríos, con éxito decreciente. Pero llegó un momento en que el cascajo, la tosca y la arena, mil veces removidos, lavados, recorridos y vueltos a remover, ya no dieron más de sí; y entonces no hubo más remedio que esperar los temporales, o sea que actuara la supermáquina natural capaz de engendrar oro. Más ya sabemos cuánto se prolonga aquello que esperamos con más ansias. En el litoral sudatlántico se sucedieron algunas calmas inusitadas, y entonces los buscadores de oro perdieron, junto con sus magros capitales invertidos en carpas, palos, picos, bateas y tablones, lo poco de paciencia que aun les quedaba. Y aconteció el desbande, tan súbito, profuso y atropellado como había sido la invasión.

Los aventureros, de tanto perseguir y adorar el vellocino de oro, no pensaron en otra cosa ni cayeron en la cuenta de que el mejor vellocino era el vellón. La quimera del oro se ha esfumado en la bruma de la leyenda fueguina, mientras la realidad se impone en la forma de los copos blancos de lana de centenares de miles de ovejas que pacen en sus ricas praderas: Actualmente los establecimientos ganaderos y la empresa frigorífica ubicados en la fracción jurisdiccional argentina de la Tierra del Fuego producen en un año una suma mayor que todo el importe del oro recogido en aquella década de labor quimérica, ímproba, incierta y accidentada.

Y a esta circunstancia práctica debemos añadir otro fenómeno, esta vez en un orden imaginativo o aparente. Ya hemos visto al comienzo de estas líneas, que mientras en Siberia, California y Transvaal, el oro descendía de la superficie terrestre hacia el mar, en Tierra del Fuego dicho metal se desplazaba en dirección opuesta, o sea desde el fondo del mar hacia la tierra. En la actualidad, el hombre ha modificado esta modalidad excepcional de la naturaleza fueguina; en cierto modo la ha normalizado, puesto que el oro, representado por la riqueza que origina la producción, baja ahora camino al mundo consumidor: ¡desde la tierra hacia el mar!

Por donde resulta, a fin de cuentas, que el actual poblador, mediante la explotación del vellón, ha podido más que la naturaleza, se ha burlado de la tempestad y ha superado a Júpiter.

# Notas Sobre Mitología Patagónica

(De "La Nación", 1º de enero de 1937)



Ricardo A. Fisch

Cuando el caballero Pigaffeta, cronista de la expedición de Magallanes, aludió exageradamente a la estatura de los indígenas divisados desde la costa en San Julián, diciendo: "con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura", y arrojó así la simiente del mito epónimo, no imaginaría, sin duda, cómo ella había

de ser prolífica, a tal punto que la Patagonia es en nuestro país, por excelencia, la región fecunda en persistentes leyendas y está esperando al escritor que compile su interesante mitología.

Que la vasta soledad de la zona austral es propicia a los desbordes de la imaginación nos lo comprueba un testimonio tan irrecusable como el del comandante Byron, quien en el relato de su viaje alrededor del mundo, efectuado por orden del almirantazgo de Inglaterra en 1764, nos describe el medio de que se valió para atar él mismo algunos collares y cintas al cuello de los patagones: los hizo sentar en el suelo, y aún en semejante posición "venían a ser tan altos como el comandante en pie".

Es que la Patagonia, sin medios regulares de comunicación hasta hace poco más de tres décadas; inexplorada en gran parte hasta principios de este siglo; con su escasa población desvinculada del resto del país (la línea del telégrafo nacional a Río Gallegos fué inaugurada bajo la segunda presidencia del general Roca); librada en su lento progreso al esfuerzo casi exclusivo de sus esforzados habitantes, permaneció y sigue ignota para el gran público, a punto tal que el Dr. Cristóbal M. Hicken pudo decir en 1917, asegurando no exagerar, que se encuentra aún al nivel del Tibet y del Namaqualand, territorios de Asia el primero y de Africa occidental el segundo.

Interesa por eso examinar a vuela pluma el origen, curiosas consecuencias, y aun vastas proyecciones, de algunos de estos que denominamos mitos patagónicos.

## LA TIERRA MALDITA

En 1834 el joven naturalista Carlos Darwin, en el diario de su viaje correspondiente a la expedición al curso inferior del río Santa Cruz, asentó estas palabras: "La maldición de la esterilidad se extiende como sobre todo el país, y el agua misma, al discurrir sobre un lecho de guijarros, parece participar de esa maldición".

La alta autoridad científica que ganó más tarde el autor, unida a la difusión de su "Diario", traducido a todos los idiomas cultos, constituyó el cimiento sobre el cual se apoyó la certidumbre ulterior de que toda la Patagonia era poco menos que inhabitable. No es así, sin embargo.

No había allí indígenas belicosos, pues los escasos tehuelches siempre fueron de natural bondadoso y sociable, según lo atestiguan todos los viajeros, desde el nombrado Pigaffeta hasta Falkner y Munsters; la dilatada costa ofrece numerosos y seguros puertos naturales; el clima, aunque fuerte, es extraordinariamente saludable; no se conocen plagas, ni alimañas, ni bestias feroces; el agua, aunque no abunda como en la provincia de Buenos Aires, es casi siempre dulce. No obstante ello, los gobiernos se despreocuparon por completo de facilitar el arraigo de la población y de propiciar la penetración económica de tan dilatada heredad. Los esfuerzos colonizadores de la madre patria quedaron infecundos por el total abandono de la iniciativa en casi todo el siglo XIX. Parecía, hasta no hace mucho, que el país no tenía interés en la Patagonia. Por suerte no faltaron clarividentes: Piedra Buena, quijotesco defensor de la soberanía en el lejano Sur; el ilustre perito Dr. Moreno, su primer explorador y geógrafo argentino; Roca, que desde la Presidencia dominaba el presente y el futuro de la República entera, y, entre los más cercanos, Exequiel Ramos Mejía.

El mito de la esterilidad ganó también ele-

vados espíritus de allende la cordillera: Barros Arana, Vicuña Mackenna... La feliz solución del viejo pleito de límites con Chile no impidió comentarios apasionados sobre laudo arbitral; Irarrazábal Larrain responsabilizaba no hace mucho a algunos de sus ilustres compatriotas por haberse desinteresado de la Patagonia occidental, compartiendo la creencia darviniana de su total inutilidad práctica.

Felizmente, como ya hemos dicho, la verdad es bien distinta: la costa es extraordinariamente rica en peces y toda especie de fauna marina; la adusta estepa, que en amplios escalones asciende desde el Atlántico a los Andes, entrecortada por cañadones profundos, que alternan con mesetas sembradas de guijarros, es, bajo condiciones de explotación extensiva, apta para el procreo de ovejas; el subsuelo, explorado en mínima parte, es pródigo en petróleo; la precordillera, más amable, acrecienta su capacidad pastoril; los profundos y abrigados valles de los Andes, ricos en humus y agua, ofrecen generosamente la fertilidad de su suelo al fruticultor, al hortelano, al granjero, como los más reputados de Europa; finalmente, la cordillera propiamente dicha está a la espera, en un desarrollo de mil quinientos kilómetros, de su reforestación racional, que reemplace con ventajas prácticas innegables, al impenetrable bosque de especies indígenas. Todo ello sin contar con la maravillosa cuenca lacustre, una de las más dilatadas del mundo; el color y la amplitud de las aguas, alternando con los hielos de los ventisqueros y todos los matices del verde que cubre los faldeos, se conjugan en un derroche de asombrosas bellezas naturales, las cuales justifican la predicción de que tenemos allí una inapreciable reserva como región de turismo, más estimada a medida que el creciente ajeteo de la vida urbana requiere imperiosamente el sedante espiritual y el reposo mental que fluyen de esos jardines gigantescos, apartados del mundanal ruido.

## EL MYLONDON

Hace apenas cuarenta años era tan vago el crecimiento de la Patagonia, que el mundo científico se conmovió vivamente cuando el profesor Lancaster, director del British Museum of Natural History, interrogado sobre la posibilidad de la supervivencia del prehistórico Mylodon en esas regiones, dijo: "Es posible que aun exista en alguna de las regiones montañosas de la Patagonia".

En 1895 el capitán Eberhard y don Ernesto von Heinz, este último aun residente en Santa Cruz, exploraban una gruta a inmediaciones del seno de Ultima Esperanza, cuando advirtieron

la presencia de una extraña piel de grandes dimensiones, semienterrada y cubierta de fuerte pelambre y pequeños escudos óseos incrustados. Creyendo, según testimonio reciente de von Heinz, que se trataba de los despojos de un gran cetáceo, obsequiaron con un trozo de ella, a título de curiosidad, a los oficiales de un buque de la armada argentina que se hallaba en la región. Dos años más tarde, el doctor Francisco P. Moreno, mientras realizaba allí estudios preliminares sobre la demarcación de límites, conoció el hecho, encontró a su vez un pequeño trozo de la misma piel y la examinó a la luz de sus conocimientos científicos: "Mi opinión — expuso — es que esta piel pertenece al genuino Mylodon Pampeano, conservada bajo peculiares condiciones..." Pero sus naturalistas no descartaron la supervivencia posible, y después de conocida la opinión del profesor Lancaster, Mr. Pearson, editor del Daily Express, se decidió a financiar una expedición investigadora, la que estuvo a cargo del antropólogo H. H. Prichard. Realizó éste un extenso recorrido terrestre desde Madryn, por Trelew, Colhue-huapí, Río Senguer, Lago Buenos Aires y Río Chico hasta Puerto Santa Cruz; desde allí se internó en las márgenes de los lagos Argentino y Viedma. Aun cuando no llegó a Ultima Esperanza, las conclusiones a que arribó no podían ser más elocuentes: el Mylodon no sobrevive en las forestas andinas, caracterizadas por una singular ausencia de vida animal. Y donde se halla vida animal en sus grandes formas coexisten invariablemente numerosas especies de pequeñas criaturas...

La verdad que conocía el Dr. Moreno, confirmada ampliamente por Prichard, no impidió que hace quince años la curiosidad pública fuese intensamente sacudida por el anuncio del descubrimiento del Plesiosaurio, en la cuenca del Futalauquen, cuya cacería fué formalmente organizada. Esa humorada de Clemente Onelli tuvo la virtud de que algunos, como quien esto escribe, comenzasen entonces a conocer de visu la Patagonia.

## EL ASIEN TO DE UNA INGENTE POBLACION FUTURA

Si Darwin y los que le siguieron en su opinión fueron erróneamente pesimistas, en los últimos tiempos no han faltado optimistas a ultranza.

Escritores hubo que después de un viaje veraniego por la costa, o de una incursión fugaz a algún valle cordillerano, descubrieron para sus lectores que allí existía un nuevo Canaán, capaz de albergar millones y millones de habitantes felices, con inmensas ciudades y riqueza ingente.

Este concepto es, sin duda alguna, tan dañino como el otro para el progreso de la zona austral.

La Patagonia es, y será por mucho tiempo, una región de población humana poco, muy poco densa. Si exceptuamos el factor económico del petróleo, los otros conducen inevitablemente a esa conclusión. Los campos de pastoreo, desde la costa a la montaña, tienen muy limitada capacidad de sustentación. Si en las praderas del centro del país una hectárea sostiene tres lanares, allí, por regla general, tres hectáreas son apenas suficientes para mantener una oveja. La proporción es así de uno a nueve. La falta de conocimiento cabal del punto ha determinado una política agraria oficial frecuentemente equivocada. Ni en la provincia de Buenos Aires, ni en Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos o Corrientes, reputamos latifundistas, en el sentido de que su posesión superficial del suelo pueda contrariar al bien público, al hacendado que posee una legua de campo, con capacidad para sustentar siete mil quinientos lanares, amén de cierto número de vacunos y yeguarizos, con el agregado de alguna fracción destinada a chacra; pero en la Patagonia nadie puede obtener del Fisco, en arrendamiento, más de ocho leguas, o sea, debe limitar su "stock" lanar a seis o siete mil cabezas. Si se trata de enajenación del dominio, el Fisco no vende a una persona o entidad más de

cuatro leguas, con lo que el llega a propietario — aspiración última de toda colonización racional, para una y otra parte— tiene limitadas sus posibilidades al rendimiento de tres mil lanares. Y no es que interese propugnar una situación de ventaja para el ganadero patagónico, pero fuerza es reconocer que para ponerlo en igualdad de condiciones necesita un marco económico menos estrecho, porque allí los comercios, centros urbanos, médico, escuelas y cinematógrafos quedan infinitamente más lejos, vale decir: cuestan mucho más caro.

Si se lleva el examen de la situación a las tierras más fértiles de la precordillera, o a las exuberantes de los valles andinos, el razonamiento no conduce a distintas conclusiones, porque en este caso las condiciones naturales mejores están contrarrestadas por la mayor distancia y la falta de fáciles y frecuentes medios de comunicación.

Mejor conocida la Patagonia en su faz económica, desaparecerá el mito de la fortuna fácil, y el de la necesidad de subdividir todas sus tierras, y el de convertir en criadores de ovejas a los empleados cesantes y a la clientela postulante de los políticos, como se han disipado el del gigantesco indígena y el del Mylodon Pampeano y el del Plesiosaurio; y sólo entonces el problema de la tierra, allí siempre en pie, será racionalmente resuelto por el Estado.

RICARDO A. FISCH

# Los Chasques del Desierto

(De "La Nación", 1º de enero de 1937)



Félix San Martín

No puede precisarse desde qué fecha data la existencia de las tribus araucanas en lo que es hoy territorio de la Patagonia. La primera mención que de ellas hacen los cronistas de la Conquista no va más allá del año 1551, al referirse a la "entrada" que entonces hiciera el capitán don Jerónimo de Alderete, a la sazón segundo de don

Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile.

En cuanto a la lengua que hablaban, hay varias constancias que diferían en algo de la de los indígenas transandinos de su misma raza. Tal vez fuera una forma dialectal, o la apuntada diferencia sólo consistiera en modismos regionales. Por otra parte, aun se discute si los araucanos son autóctonos de Chile, o una raza conquistadora llegada del Oriente en época remota a aquel país. Como quiera que sea, tenemos el hecho de la radicación de tribus araucanas en lo que es hoy la Patagonia desde un lejano pasado.

Ya sea por incapacidad, o por el orgullo racial del conquistador que lo llevaba a mirar con desprecio todo lo que no fuera español y cristiano, lo cierto es que, no sólo no cuidó de estudiar la vida de los pueblos americanos que subyugaba, sino que sistemáticamente destruyó los preciosos elementos que tal vez pudieran, si no aclarar el misterio de sus orígenes, por lo menos revelarnos los secretos de sus culturas. De ahí que los estudiosos del pasado de América vayan dando tumbos en sus investigaciones, aceptando hoy una hipótesis para abandonarla mañana ante los nuevos problemas que plantea el descubrimiento de ruinas de ciudades ciclópeas, de monumentos desconcertantes o de necrópolis misteriosas. Hay claros inmensos en los estudios de las culturas de la América precolombiana, claros que, desgraciadamente, no podrán llenarse por la pérdida absoluta del cuerpo documental

que con seguridad debió existir a la llegada del conquistador, y que éste, con una ceguera de la que no podrá redimirse ante la historia, destruyó bajo el anatema de herejía.

Ante esta pobreza de fuentes de información cobra importancia cualquier rasgo de la vida de los pueblos aborígenes, sorprendido en la afanosa búsqueda, que él contribuye a la reconstrucción histórica que tan penosamente van realizando los investigadores del pasado americano.

Nuestros treinta años de vida fronteriza, en medio de los miserables restos de las tribus ayer señoras del desierto, y en la misma área geográfica en que ejercieron su poderío, nos han permitido rastrear algo, siquiera, de sus viejas costumbres, mantenidas en la intimidad de los "toldos" o en el recuerdo atormentado de los ancianos sobrevivientes a la catástrofe que abatió a su raza.

La naturaleza del medio geográfico en que viven los pueblos primitivos imprime a sus hábitos y costumbres caracteres que son su reflejo. Las tribus araucanas, dispersas en el amplio sector comprendido de Norte a Sur entre los ríos Barrancas y Limay, y de Oeste a Este entre el macizo de los Andes y la vastedad de la Pampa, debieron ajustar sus métodos de vida a las imposiciones de su inmensa heredad. Pensar que su existencia se desenvolvía como la de una de las tantas especies de la fauna regional, como la incompreensión de algunos autores supone, es caer en el mismo error en que incurrieron los conquistadores ignaros y brutales. Su ética acusa un agudísimo espíritu de observación, sin el cual fatalmente hubieran perecido, o descendido a un nivel bestial. Escrutaban los misterios de la naturaleza con su provecho de salvadoras enseñanzas; y lo que para muchos de nosotros no serían sino supersticiones ridículas, tal vez encierran penetraciones profundas en el arcano del cosmos. Sin que esto importe una irreverencia, nos atreveríamos a afirmar que el hombre urbano de nuestros días, perdido el contacto con la naturaleza, está incapacitado, no sólo para comprender, sino hasta para acercarse a ciertos fenómenos que rigen la vida, entendiéndose ésta en su más lato concepto. Hay cosas realmente sorprendentes en los conocimientos

de los indígenas en ese sentido. Alguna otra vez nos referiremos a ellas, pues hoy debemos limitarnos al tema objeto de esta colaboración pedida por el gran diario en que aprendimos a leer.

Uno de los problemas más serios de la vida de las tribus regionales debió ser el de la mutua comunicación. Si bien parece ser que vivieron en un cuasi perpetuo estado de guerra, motivado por ambiciones de predominio de sus caciques, o por la disputa de campos de caza, causas tan humanas como idénticas a las que en todos los tiempos determinaron los conflictos armados entre los pueblos, hubo períodos, más o menos largos, de paz. Y era entonces cuando volaban a través de las distancias los mensajes de congratulación por sucesos prósperos, o por adversidades espiritualmente compartidas, llevadas de viva voz, ya que se carecía de escritura, por los chasques, figuras de singular significación en la vida azarosa del desierto, cuyo relieve se agrandaba en los casos frecuentes en que por su intermedio se pedía, dentro de un término perentorio, una alianza para hacer la guerra o para afrontar a la que se era provocado.

Este interesante personaje de la vida del desierto debía reunir condiciones especiales que le permitieran el feliz desempeño de su difícil profesión. Su campo de operaciones era la solitaria inmensidad de montañas y llanuras, en las que a los peligros del acecho del enemigo se unían los riesgos de un clima bravío y los no menos ciertos del vado de ríos caudalosos y arrolladores torrentes. Esto exigía físico robusto hecho a la fatiga y la intemperie, capaz de soportar hambre y sed, fuerte voluntad para vencer las mil contingencias propias de largos viajes a campo traviesa, sagacidad para sortear lo imprevisto, memoria extraordinaria para transmitir fielmente el mensaje del cual muchas veces dependía la existencia de su parcialidad, cuando no el éxito o el fracaso de la gestión que motivaba su viaje, perfecto conocimiento de todas las rutas, aun de las más ocultas en la fragosidad de las montañas y en las temidas "travesías", seguridad para rumbear en la noche llevando de guía las estrellas, ojo experto de rastreador para individualizar los rastros que encontrara en la huella. Debía resumir, en fin, la ciencia del desierto, en la que desde el grito de las aves hurañas hasta la nube que vuela en las alturas, tiene su lenguaje, y saber jugarse la vida sin un temblor en las carnes ni en el ánimo.

Se explica, entonces, el esmero que se ponía en la elección y formación de tal sujeto, que en el orden de la vida de las tribus asumía un papel importantísimo, y a quien se rodeaba del

respeto de todos y de la estima de los jefes. Todo esto nos lo explicaba un araucano octogenario con visible satisfacción ante el interés que mostrábamos escuchándole.

De entre los niños de la tribu se elegían los más despiertos, no importaba el número, y un anciano comenzaba a aleccionarlos. Comenzaba primero a enseñarles a hablar con dicción clara y enfática, haciéndoles repetir frases al caso. Durante la lección los alumnos debían permanecer de pie, bien plantados y erguida la cabeza. Luego se les mandaba a un toldo vecino con un recado cualquiera, el que debían transmitir en la rígida actitud ritual. Repetido este paso tantas veces como fuera necesario, hasta obtener un desempeño correcto del educando, se alargaban las distancias de la prueba y la extensión de los recitados. De ahí se pasaba a recorridas a caballo, que a su vez iban alargándose paulatinamente, y en los que la rapidez de la marcha entraba a tener tanta importancia como la fidelidad en la transmisión del recado. Este debía vocearse a la puerta del "toldo" indicado sin que el pequeño jinete se desmontara, y escuchada la respuesta volvía al punto de partida, donde se repetía la misma escena.

Tal aprendizaje duraba años, hasta que llegados los muchachos a la pubertad, se les sometía a pruebas severas, lanzándoles a puntos lejanos a través del desierto, palenque futuro de sus correrías tras la caza y de los lances inciertos del "malón".

Probada la aptitud profesional, el "mocetón" quedaba incorporado de hecho al grupo de chasques de la tribu, en la que no era extraño que la mitad de sus lanceros lo fueran.

Es presumible que las tribus, antes de tomar posesión del caballo, formaron sus chasques peatones por los mismos procedimientos que acabamos de reseñar. Múltiples versiones de los cronistas de América refieren casos asombrosos de la rapidez con que corrían los aborígenes. Los querandíes alcanzaban por pie al venado y al ñandú; los chasques del Inca cubrían distancias enormes en tiempos increíbles; los araucanos llevaron desde el Mapocho al Cautin, con pasmosa rapidez, la noticia de la aparición del hombre blanco en sus fronteras. Y así como fueron grandes corredores pedestres, luego que montaron a caballo se convirtieron en jinetes infatigables, señoreando el desierto por espacio de tres siglos merced a la adopción del nuevo elemento que el destino puso en sus manos. Desde entonces se agrandó su poderío, porque virtualmente no hubo para ellos distancias, cruzando el continente de mar a mar en el galope fantástico de sus "malones", pues así como ellos fortificaban su físico con el ejercicio y la intemperie, adiestraron sus caballos y les dieron

un fondo que hoy nos parece de leyenda. Sus chasques han tranqueado el desierto en todos los rumbos, ora llevando los pedidos de alianza para la "invasión" inminente, ya el aviso de la "entrada" del cristiano en sus dominios, o bien el llamado a "parlamento" para dirimir cuestiones de su política interna. Viajes fabulosos por las distancias cubiertas y los tiempos empleados, documentan la capacidad de hombre y bestia para actuar en aquel medio rudo, como que al fin ambos eran sus criaturas.

Bien podemos evocar la figura legendaria del chasque del desierto sobre el mismo terreno de sus proezas. Parécenos verle trotar por el

sendero que faldea la montaña cubierta por un ligero manto de nieve en una madrugada otoñal. Jinete de su fuerte pingo serrano, ceñida la frente por la vincha roja que sujeta su melena, estropeada la casaca de cuero, deshilachado el chiripá por las espinas del bosque, calzadas sobre la bota de potro las nazarenas, la lanza terciada sobre el arzón, boleadoras a la cintura, la mirada inquieta escrutando hacia todos los rumbos, bien está en el paisaje montañoso, de severa belleza. Diríase un halcón cetrino llevando a la lejanía quién sabe qué mensaje...

FELIX SAN MARTIN



# POLVOS COOPER

NO SE TRATA DE PALABRAS  
CRUZADAS...

...SON DOS PALABRAS  
QUE SIGNIFICAN:

**CURA DE LA SARNA,  
MAS LANA,  
y de MEJOR CALIDAD**

VALE LA PENA USAR EL  
MEJOR ANTISARNICO



**WILLIAM COOPER & NEPHEWS (SOUTH AMERICA) LTD.**  
S. A. IMPORTADORA Y COMERCIAL

25 DE MAYO 489

BUENOS AIRES

# Primera



Arriba, izquierda: Dora y Beatríz Riera, de San Julián; derecha: Ruth Graciela Domínguez, de Trelew. Abajo, izquierda: niño de Abramy, de Trelew; derecha: niña de Panis, de Trelew.

Fotos Weiss, Neuman y Stillitani

# Comunión



Arriba, izquierda: Wilfredo Riádigos, de C. Rivadavia; derecha: niños de Juan Hilarión Lenzi, de Río Gallegos. Abajo, izquierda: niña de Mac Donald, de Trelew; derecha: niñas de Campos, de C. Rivadavia.

Fotos Ramos y Neuman



DURERO.

## EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO

*Hierro el duro semblante y hierro la armadura,  
en la izquierda la brida, sobre el hombro la lanza,  
por áspero camino —hosquedad y pavora—,  
el caballero de Durero avanza.*

*En el anca potente del peceño arrogante  
—corta crin, breve testa, callo fuerte—,  
golpea la contera del montante,  
redoma larga y fina del licor de la muerte.*

*Y, al mandar de la rienda que con pulso sereno  
templa el jinete impávido con gallarda maestría,  
docil y fiel a lo que pide el freno,  
el pisador es canon de aplomos y armonía.*

*Hispida la pelambre y de la oreja  
la tremente ternilla gacha y acobardada,  
un lebrél al caballo se empareja,  
ventor hocico y escurrida ijada.*

*Sombroso es el sendero de maleza y herbaje;  
y, como una esperanza que se quedara lejos,  
por un claro adivínase el feudal almenaje  
que de un burgo corona los murallones viejos.*

*Hay troncos que aún conservan las hondas cicatrices  
que les marcara el lívido culebrear del rayo  
y, desnudas de tierra las podridas raíces,  
oponen su barrera a jinete y caballo.*

*Y hay, en todo, esa angustia lancinante,  
de pesadilla y realidad mezclada,  
que entre vicilla y ueño, deja por un instante  
la sangre en vuestras venas coagulada.*

*¿Dónde va recto y firme el caballero?  
¿Cómo en el frío cabalgar no advierte  
que a zaga y diestra estórbanle el sendero  
por espolique, el diablo, de escudero la muerte?*

*Aquél —porcina testa, pezuñas de cabrío—,  
gallardea una dura partesana;  
estotra, espeluznada de sierpes, muestra en frío  
gesto, el reloj que mide la parvedad humana.*

*Y ambos a dos, fantasmas abortados  
por pavorosa y trágica espelunca,  
contra el brío del noble jinete conjurados,  
le acosan y le cercan entre un "nada" y un "nunca".*



Corta crin, breve testa, callo fuerte.

*¡Vano el cerco y estéril el acoso!  
que, arnés y rostro y corazón de acero,  
avanza decidido y animoso  
impasible y solemne, el caallero...*

*¡Grave lección la que nos da su fuerza!  
buscar la gloria sin temer la herida  
y cabalgar, sin nada que nuestro temple tuerza,  
por la áspera senda de la vida.*

*Contra toda saeta, una fría coraza;  
por toda celada, un sereno heroísmo;  
despreciar al cobarde que amenaza  
y ser, en todo instante, el dueño de sí mismo.*

*Ni vendaval que apague de nuestra fe la hoguera,  
ni precipicio que nos corte el paso;  
y, seguro el rendaje y alzada la visera,  
saber que hay una aurora después de cada ocaso.*

*¿Qué vale que la selva implique su ramaje  
ni que el abrojo a nuestros pies se enrede?;  
si la conciencia es recta y sereno el coraje,  
la muerte poco importa y el diablo nada puede.*

*Con arnés de desdenes revestido,  
¡Oh, quién fuera en la vida igual que el caballero  
que con buril, de fiebre encandecido,  
en esta plancha eternizó Durero!*

MANUEL DE GONGORA

# COSAS DEL CINE

• POR •  
REMIS



Simone Simon, estrella de nacionalidad francesa, que debuta en la cinematografía americana como protagonista de "Idilio Otoñal", que la Fox hará conocer próximamente

## EL PRIMER GRAN PLAN DE ESTRENOS PARA 1937 DE 20TH CENTURY-FOX

Vamos a dar a continuación la nómina de las más destacadas películas del sello 20th Century-Fox a presentarse en los primeros meses del corriente año, todas dialogadas en inglés, que componen el programa de novedades de dicha compañía para la entrante temporada, además de 116 de corto metraje. He aquí algunos de los títulos contenidos en este primer gran plan de estrenos:

"Me divorcio por amor" (To Mary... with love), con Warner Baxter y Myrna Loy. Dirección de John Cromwell.

"Idilio otoñal" (Girl's dormi-

tory), con Simone Simon, Herbert Marshall y Ruth Chatterton. Dirección de Irving Cummings.

"Sublime engaño" (Star for a night), con Claire Trevor y Jane Darwell. Dirección de Lewis Seiler.

"Ramona" (toda en technicolor), con Loretta Young y Don Ameche. Dirección de Henry King.

"El camino de la gloria", con Fredric March, Warner Baxter y Lionel Barrymore. Dirección de Howard Hawks.

"Mujeres enamoradas" (Ladies in love), con Janet Gaynor, Loretta Young, Constance Bennett y Simone Simon. Dirección de Edward H. Griffith.

"Joyas funestas" (15 maiden Lane), con Claire Trevor y César Romero. Dirección de Allan Dwan.

"Reunión de corazones" (Reunion), con las cinco gemelas Dionne, Rochelle Hudson y Jean Hersholt. Dirección de Norman Taurog.

"El cazador blanco" (White hunter), con Warner Baxter y June Lang. Dirección de Irving Cummings.

"Pimienta" (Pepper), con Jane Withers. Dirección de James Tinling.

"Almas ribereñas" (Banjo on my knee), con Bárbara Stanwyck y Joel Mac Crea. Dirección de John Cromwell.

"Locuras de estudiantes" (Pigskin parade), con Stuart Erwin, Patsy Kelly y Jacob Harley. Dirección de David Butler.

## TRES CON SHIRLEY TEMPLE

"Princesita de arrabal", "Stowaway" o "Ching-Ching" (aún sin título en castellano) y una más en preparación, inspirada en el libro de Rudyard Kipling "Wee Willie Winpie". En la primera la diminuta estrella trabaja acompañada por Frank Morgan y en la segunda por Robert Young y Alice Faye, dirigida en ambas por William A. Seiter. La que se prepara será dirigida por el afamado John Ford.

## PRODUCCIONES DE MAS DE UN MILLON DE DOLARES

Se destaca entre estas "Lloyds of London", anunciada como la película principal del programa 20th Century-Fox para 1937. Dirigida por Henry King y supervisada por Darryl F. Zanuck, está interpretada en los roles centrales por Freddie Bartholomew, Madeleine Carroll, Sir Guy Standing y Tyrone Power (h.).

"Four men and a prayer" (Cuatro hombres y una plegaria), está en vías de filmación,

y será un drama épico de las proporciones de "Bajo dos banderas".

Sonja Henie, campeona mundial de patinaje artístico, encabeza el reparto de "One in a million" (Una en un millón), secundada por Adolphe Menjou, Jean Hersholt, Ned Sparks, Don Ameche y los humoristas Hermanos Ritz. Dirigió Sidney Lanfield.

## UNA DE EDDIE CANTOR

De este célebre bufo, comprometido con la 20th Century-Fox por contrato firmado hace algunos meses, conoceremos "Saratoga chips" (Chispazos de Saratoga), filmada en aquellos estudios. Colaboran 70 artistas de la radio y de los escenarios neoyorkinos. Dirigida por David Butler y supervisada por Darryl F. Zanuck.

## NUEVAS VERSIONES DE PELICULAS FAMOSAS

"Séptimo cielo", que encumbrara en el cine mudo a Janet Gaynor y Charles Farrell, ha sido reeditada con Simone Simon y James Stewart, en los roles de "Diana" y "Chico", secundados por Gregory Ratoff, John Qualen, J. E. Bromberg y John Carradine. Dirigió Henry



Sonja Henie, campeona mundial de patinaje artístico, a quien veremos por primera vez como artista de la pantalla en "Una en un millón".



Warner Baxter y Mirna Loy en una escena de "Me divorcio por amor".

King y supervisó Darryl F. Zanuck..

"La marca del zorro, también otro éxito del cine mudo, que tuviera de héroe a Douglas Fairbank, se está preparando cuidadosamente para ser filmada de inmediato con un reparto de carácter excepcional.

## 116 PELICULAS CORTAS

El material de películas cortas comprende los siguientes asuntos:

26 comedias en dos actos, incluyendo 6 de Buster Keaton y 4 de Tom Patricola y Buster West; 26 dibujos Terry-Toon; 6 Alfombras mágicas; 52 Noticieros y 6 Aventuras de un operador cinematográfico. En total, 116.

Fotos de la 20th Century Fox.



# MODAS

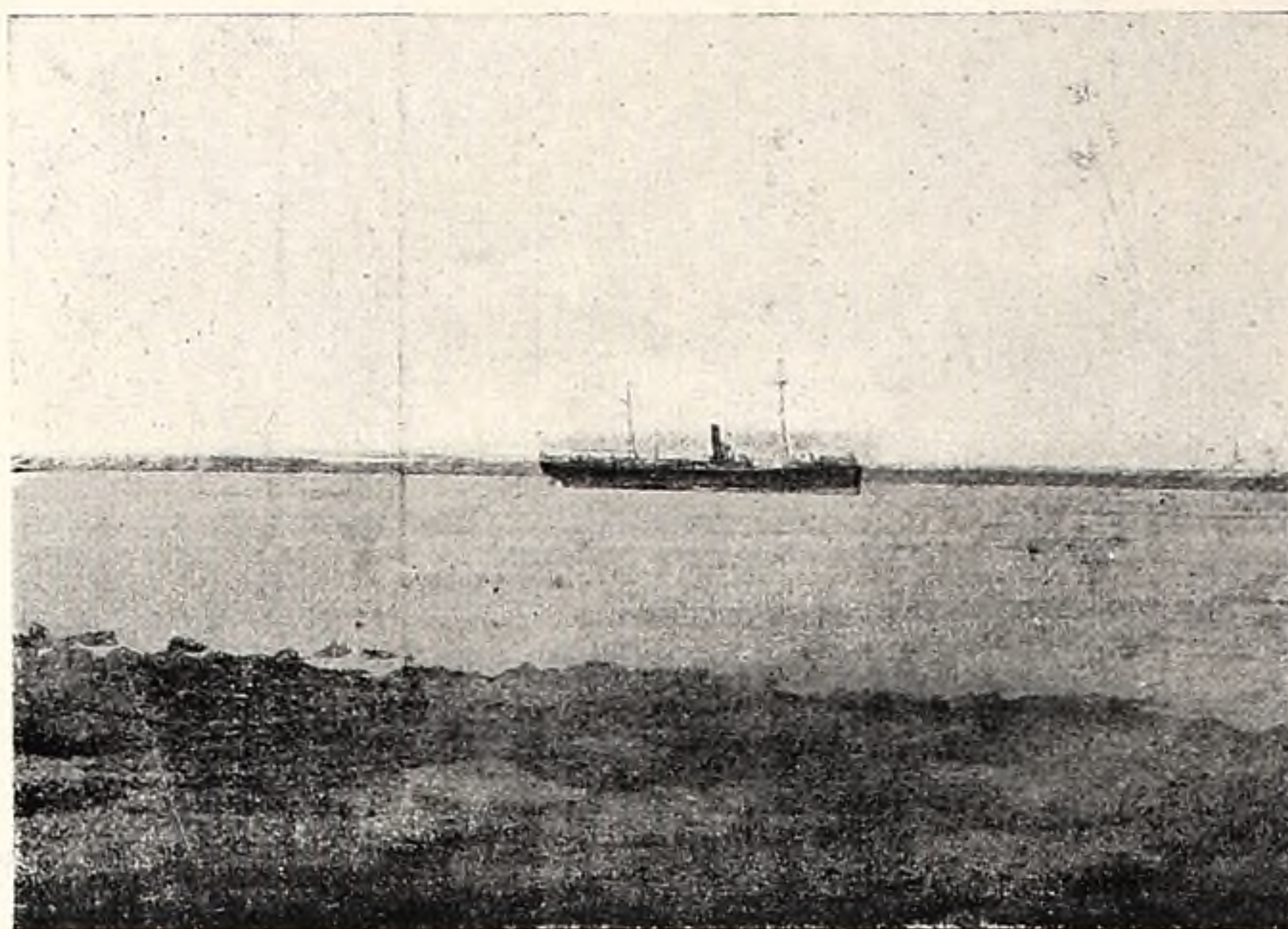


- 1.—Traje en seda color cereza. El cuerpo hechura de chaqueta, con mangas capa forma ranglán, que suben por los hombros, formando el cuello, juntamente con el pequeño pico que las une por la espalda. Los botones y hebilla del cinturón blancos.
- 2.—Vestido princesa de seda artificial con estampados, que se ensancha con piezas cortas plegadas. Volantes de seda estampada y lisa, componen el adorno. En el delantero una pata con botones.
- 3.—Juvenil vestido de verano, en crespón de china, al que presta una nota alegre la encantadora guarnición de seda blanca. El doble cuello y las carteras terminan en picos. Cinturón de seda blanca.





- 4-4<sup>a</sup>.—Vestido en seda azul celeste y rosa, que se completa con una capa (4<sup>a</sup>) hecha de seda azul celeste claro y forrada de seda rosa. El cuerpo con frunces y la falda con godets cortos.
- 5.—Juvenil vestido de seda a rayas, que al confeccionarlo se emplearán en distintas direcciones. La chaqueta tiene una especie de cuello muy elegante en organdí.
- 6-6<sup>a</sup>.—Elegante complet de georgette de lana en delicado color claro. Unos volantes plegados hacen las veces de mangas del vestido (6). Plegados, haciendo juego, dan a la falda el vuelo necesario. El final del chal de la chaqueta (6<sup>a</sup>) que se adorna con vainillas, lleva unas borlas de seda en colores.
- 7.—Elegante traje de hilo y seda color claro, originalmente adornadas las amplias mangas con bieses unidos por calados. Encantador el cuellito de organdí.
- 8.—Elegante vestido de crespón de china, cuyas mangas cortas raglán, se adornan con fruncidos. La falda cortada en diagonal cayendo muy acampanada.



El "Villarino", anclado en Puerto Deseado, en 1883.

# Un Viaje en el Villarino

UN SUSTO EN EL GOLFO SAN JORGE. — PUERTO DESEADO, OBJETO DE LOS DESEOS DE CUANTOS VIAJAN A LA COSTA SUR. — EL PRIMER PERIODICO QUE EXISTIO EN EL TERRITORIO DE SANTA CRUZ SE TITULO "LA VERDAD DESNUDA". — JUAN BALLESTEROS, CAPITAN DEL CUTTER "PATAGONES".—LORD WILLIAMS ANDREWS. — LOS INDIOS.

(Continuación del número anterior).

## RUMBEANDO AL SUD

Después de una tierna despedida de nuestros amigos galenses, un coche nos llevó hasta la boca del río, donde hallamos un bote del "Villarino", que nos condujo a bordo. Levamos ancla inmediatamente zarpando en demanda de Puerto Deseado, no sin antes saludar, con una salva de cañón, a las goletas "Monte León" y "Patagonia", que hacía una semana esperaban en la barra viento favorable para embocar el río.

Al otro día, con mar gruesa, navegábamos en las aguas del golfo de San Jorge.

El "Villarino" empezó a bailar como una cáscara de nuez. Los pocos pasajeros de cámara habían buscado su refugio en los camarotes. En la tarde no se podía estar de pie. A media noche subí a cubierta, viéndose solamente en el

cuarto de navegación al comandante, al oficial de guardia, al práctico, al timonel y a mi pobre individuo que quería ver y observar todo.

—Ni un faro se divisa, ¿y por qué?

Porque no existen —dice Spurr—.

Pero, amigo, éste es un descuido imperdonable de nuestras autoridades marítimas.

¿Costaría mucho su creación?

—No, el costo es insignificante, tratándose de faros de tercera clase, y que puedan funcionar en tierra firme. Tan lamentable es la falta de faros en esta costa, y tantos los beneficios que su creación puede dar, que se han presentado al gobierno varios empresarios para hacerlos por su cuenta cobrando una módica tarifa.

—Gracias, mi buen amigo: daré el traslado correspondiente al señor ministro Victorica, sí, como pienso, publico mis apuntes.

En uno de esos momentos un golpe de mar alcanzó hasta el puente bañándonos a todos, produciendo el enojo en el uno y risa en el otro.

Arrastrándome agarrado a los calabrotos que habían sido tendidos en la cubierta, volví a mi cabina, me mudé de ropa y salí nuevamente, y no sin temor, para contemplar asombrado, las gruesas olas que daban sus bandazos contra el buque; los borbotones de espuma que producía la hélice; el crujir de las maderas y los ruidos infernales producidos por los caballos, que como cuerpos muertos rodaban de un lado al otro del buque, habiéndose roto las pesebreras improvisadas, parecía aumentar el movimiento del balanceo o rodamiento que alternaba con el cabeceo o movimiento de proa a popa. En medio de aquella agitación del mar y tétrica obscuridad, el "Villarino" avanzaba a media fuerza semejando un fantasma juguete de las olas.

Me retiré triste y hasta alarmado a mi camarote, donde hallé a mi compañero el doctor Cuñado, durmiendo desde la media tarde. Yo me acosté pensando en mi familia y en lo frágil que parecía la casa en que estaba.

A las dos de la mañana, siento una voz que dice, Doctor. Me recuerdo al punto, inquiero la causa. Es un mozo que busca al médico. Se despierta éste, e inmediatamente veo entrar un tripulante con la cara horriblemente ensangrentada.

—¿Cómo ha sido esto?

—Con un hierro de la manguera. Pero... no saben ustedes que hay fuego a bordo? ¿No oyen las bombas que trabajan?

Declaro que me sentí desfallecer, siendo una de las veces que he sentido miedo; a más de 150 millas de la costa, rodeados de tiburones, entre el fuego y el mar, concluí que no había elección posible y sin más me acurruqué en mi cama y Dios proveerá.

El doctor Cuñado no pensó del mismo modo, me invitó a levantarme e ir a ver lo que ocurría. Con gran contento nuestro vimos que el oficial de guardia, con una brigada de servicio, había conjurado el mal: todo había sido un gran susto por una causa muy simple. Los soldados que viajaban a proa habían tirado un fósforo encendido, que ardió quemando unas lonas, un calabrote y ropa de pasajeros; el agua de las bombas inundó toda la cámara de proa logrando disipar el humo extinguiendo la causa que lo producía. Al día siguiente supieron los pasajeros de cámara lo que había sucedido, y después de la noticia, nadie volvió a ocuparse del asunto.

#### Puerto Deseado

Puerto Deseado ofrece un grande abrigo y completa seguridad a los buques por su hondura

y cómodo ancladero, siendo por esta causa el objeto de los deseos de cuantos viajan por esos mares.

En la parte norte se ven las ruinas de los españoles. En la parte sud los edificios de la subprefectura. El "Villarino" dió fondo a la derecha del cutter "Patagones", que pertenece a la escuadrilla de Río Negro, y a solo unos 30 metros de la costa, para facilitar el desembarco de los caballos.

Inmediatamente se dió orden de incomunicación con tierra, no sólo con la subprefectura, sino también con el cutter. No encontré violenta la medida, porque aun no sabíamos a qué atenernos; el éxito de la expedición dependía de la actividad y la reserva, y sobre todo, ignoraba como aun ignoro las instrucciones que Winter hubiese recibido del gobierno.

Tripulado un *chinchorro* va a tierra el coronel Winter con dos acompañantes.

Pronto vimos llegar a las ruinas dos indios con quienes conferenció Winter, que luego se volvió a bordo para disponer el desembarco de los caballos.

Recién entonces pude bajar a tierra con el coronel Roa, el mayor Linares y 25 soldados...

Las ruinas construídas de piedras, que en algo asumen el carácter de verdaderas *sillerías*, por el corte de las grandes piedras empleadas en sus murallas, conservan aun paredes interiores con las cuales se pueden formar piezas habitables.

Al lado de éstas hay un cercado de piedras, de más de cuatro metros de altura y de mucha extensión, que fué el principio de las construcciones emprendidas en 1881, al fundarse la subprefectura, luego abandonadas para trasladar, sin criterio alguno, las poblaciones a la parte sud.

Esta subdelegación fué creada posteriormente a las de San Blás, San Jorge, Santa Cruz y Chubut, nombrándose para cada una un personal de treinta individuos que ganan sueldos desde entonces; aunque las de San Blás apenas tiene cinco o seis personas, y las de San Jorge ninguna, *irregularidad que sólo se explica por el derroche que se hace de nuestras haciendas y la necesidad de constituir renta o sueldos a individuos que no lo ganan.*

En la playa hay un depósito de carbón de la escuadra, y en una pequeña quebrada que desemboca cerca de las ruinas aun existen montes de guindos y cerezos, cuyas semillas trajeron los españoles, que un marino imprudente destruyó para hacer leña, pero que han retoñado, conservándose aún dicho monte en reciente crecimiento; por último existe una represa que aun presta servicio como estanque de agua.

El día 19 llegaron a bordo el subprefecto y un

ingeniero agrónomo, Sr. *Antonio Onetto*, que hace algunos meses fué mandado por el ministro del Interior para hacer estudios en esas regiones, y buscar aguas surjentes que no existen en aquellas costas.

Los depósitos de la subdelegación están bien surtidos de provisiones. Lo que no puedo explicarme es la cantidad de carne y pescado seco mandado desde Buenos Aires a este punto, donde se vive de la pesca y los mariscos que hay en inmensa cantidad, además de yeguas y vacunos alzados, de guanacos y avestruces, que son muy abundantes y cuya excelente carne saboreamos más de una vez.

\* \* \*

Hasta en este lejano rincón de la República, que hoy tiene 14 habitantes (personal de la subprefectura) también la anarquía sentó sus reales, bajo la forma culta de los pueblos.

Me cuentan que un ayudante de la subprefectura, en ausencia del jefe, tuvo la ocurrencia de fundar un *periódico manuscrito que se llamó... "La Verdad Desnuda"* y que redactaba él con todos sus empleados, de donde resultaba que el cuerpo de redacción era de trece, que escribían igual número de ejemplares, y el pueblo lector era un solo individuo objeto de los ataques del periódico. Esto produjo un malestar que costó muy caro al pueblo lector y a una de las dos mujeres que había en aquel lugar, que fué confinada en la parte norte hasta que la cañonera "Uruguay", llevándose al redactor, editor, jefe, etc., refundidos en una misma persona, hizo cesar el mal...

\* \* \*

Pasé a visitar el cutter "Patagones" donde almorcé mariscos, porque la carne sistema *Romani* que se me sirvió era incomible, lo mismo que el vino que es verdaderamente intomable por sus propiedades nauseabundas. En ese momento comenzó a caer una fuerte nevada que pronto blanqueó los cerros y barrancas, y para combatir el frío, como se dice vulgarmente, acepté el ofrecimiento de una copa de caña: *estaba ésta rebajada a 12 grados de alcohol, de los 19 con que el gobierno la reparte y que tan desvirtuada llega al consumo de los infelices marineros destacados en estas tierras, cuando no se... evapora en el camino.*

El comandante del "Patagones" es el anciano D. Juan Ballesteros, que en 1880 verificó el salvataje de la tripulación de la "Vesta", barca alemana de 1800 toneladas que naufragó entre las rompientes de Sea-Bear-Bay. El gobierno alemán le mandó regalar por intermedio de su ministro, un rico cronómetro que él conserva todavía como un tesoro. El capitán Ballestero recogió también siete naufragos en la isla Pin-

güinos, procedentes del bergantín goleta "Prepotente", encallado el mismo año en la costa sud de este puerto. La tripulación naufraga tuvo que quedar en esa isla ocho meses antes del salvataje.

\* \* \*

El coronel Winter detuvo a dos mercachifles galenses recientemente llegados con tropillas de Punta Arenas para negociar con los indios.

Fueron embarcados con sus mercancías, de las cuales se tomó un prolijo inventario, igualmente que de los caballos que traían.

Encontré justificada esta medida por constituir un trato ilícito del que ejerce el comercio sin patente ni licencia alguna, y el contrabando del que introduce al país mercancías que no han pagado derecho aduanero.

### Los indios

La expedición que el coronel Winter confió al comandante Roa y sargento mayor Linares, con encargo especial de no hacer el menor daño a los indios llenó su cometido. Los soldados que habían salido montados en los caballos de los comerciantes volvieron precedidos de 170 caballos, que con los 65 de los mercachifles arrestados y 40 de a bordo, sumaban 285.

Luego se vió bajar por las alturas a cuyo respaldo están las ruinas, una multitud de indios que venían a caballo cantando y rezando en alta voz, de un modo particular por la monotonía de la música y extrañeza del lenguaje. Eran 17 varones y 37 mujeres y niños, tehuelches que componían la tribu del cacique 'Orkeke y que tenían levantado sus toldos a 15 leguas de Deseado. Algunos venían con la cara pintada en fajas negras, que corrían sobre las cejas y formando un óvalo bajando por los carrillos hasta terminar en el mentón.

Llamaron luego mi atención la uniformidad del traje, la resignación que todos manifestaban, el semblante de bondad en los varones, cierta altanería en las mujeres y sobre todo, el canto monótono y plañidero de la multitud que repetía:

*Le queneque yaque de ya; le yu, le yu, quelelé*

canto triste que repitieron al despedirse de aquellas costas, y que me conmovió hasta el extremo de hacerme verter lágrimas de conmiseración trayéndome a la memoria el recuerdo de los Israelitas cuando marchaban al cautiverio. Todo el día estuve preocupado con la suerte de los cautivos. ¿Había el coronel Winter obrado sin instrucciones al respecto? ¿Teníamos derecho de arrancar a esa tribu a su vida ordinaria?... ¿Podíamos imponerles la civilización sin violar



El coronel Winter (x) con el coronel Roa y el mayor Linares, fotografiados en Deseado en 1883, por el Dr. Larrain, con las tropas de desembarco.

derecho alguno? ¿Qué destino iba a dárse a los pobres indios?...

La tribu del cacique *Orkeke* que el "Villarino" trajo a Buenos Aires, era de 52 individuos, y tenían 87 perros que vivían y comían con sus amos, confundidos con las mujeres y los chicos. La afición para con estos animales es mayor que aquella de que nos da una idea la costumbre de ciertas mujeres, que cuidan, lavan y azulan esos perritos blancos lanudos que les sirven de falderos, a los cuales adornan con cascabeles y cuentitas al cuello, y que tienen necesariamente el nombre de *Lulú*, *Jazmín*, *Diamela*, *Clavel*, *Pensamiento*, etc.

Los indios llevan su afecto más allá: el perro de sus aficiones tiene caballos y otras propiedades que sus dueños les donan, y que son sacrificados a la muerte del perro propietario.

Cada toldo tiene diez o doce personas y doble

número de perros; la recreación habitual en familia es el mate y el pito o cachimbo; se proporcionan la yerba en las subprefecturas de Puerto Deseado, Chubut y Santa Cruz o de los comerciantes ambulantes, haciendo éstos un negocio leonino que la necesidad obliga a aceptar a los pobres indios.

Los tehuelches hablan un dialecto gutural, y en parte nasal, cuya fonación recuerda la del idioma alemán por el bajo pueblo: su estructura es muy americana como se ve por el uso de la sílaba *Hua*, *huan*, *gua*, *huas* y terminación en *que*, y otras que son peculiares, como puede verse por los nombres de los indios que trajo el "Villarino", debiendo advertir que entre ellos no hay nombres patronímicos o de familia, y que cada uno se distingue con una sola palabra:

*Cacique Orkeke, su mujer Ade.*

*Capitanejo Concheque, su mujer María.*

*Capitanejo Shacheque, su mujer Isabel.*

*Capitanejo Yauque, su mujer Quemquel.*

Indios de la tribu. Varones: *Guilse, Guinayo, Cahuele, Tahuanto, Cahuanso, Quemchel, Camquillay, Queselech, Cochoro, Chacarí, Sholpi, Laulequeque, Alicosque, Sha, Pelo, Cascas, Hontech, Camenque, Honore, Peteque y Coonor.*

Mujeres: *Canesque, Colati, Carolina, Cachau, Lose, Huascar, Mayoqueque, Taquesque, Guenyogo, Ahua, Chabsque, Reulque, Qiolque, Yestele, Samba, Cumbaque, Shlquelque, Coscoyaque, Mica, Sofía, Saxo, Chelquelosa, Notini, María,* (esta última, joven, buena moza, madre de dos lindas criaturas (\*)).

Precaucionalmente había llevado el Manual o Vocabulario de las Lenguas de la Pampa, publicado por el comandante Barbará, pero no me ha prestado servicio alguno, pues los tehuelches no lo comprendían, con excepción del conocido *mari-mari, y el quiñé, epú, culá,* y demás palabras que designan las diez cifras de su sistema de numeración que es igual al nuestro.

En cuanto a la educación intelectual y moral de los tehuelches, no basta conocer sus prendas de uso, su género de vida y sus creencias, para comprender que nada instructivo o educativo alcanza a esos desgraciados.

(\*) Por lo visto "Eros" hizo en la Patagonia también de las suyas cuando las épocas de las exploraciones. Casos de tehuelches rubios y con ojos azules se recuerdan más de uno.

En una carta de viaje escrita en 1884, por un militar de la expedición del coronel Olascoaga, que en 1883 reconociera desde el Atlántico hasta el Nahuel-Huapí, se leen estos interesantes párrafos:

"...dejando a Pringles, al otro día llegamos a la hospitalaria casa de los Kinkaid, dos bravos hijos de Escocia, que han encontrado en la Argentina una nueva patria. Frente a la estancia de los mencionados señores hay una sepultura interesante para los ingleses, porque en ella descansan los restos de un tehuelche conocido bajo el nombre de "Indio Inglés", por ser hijo natural de Fitz Roy. Cerca del sepulcro hay un puesto. Allí vive en la mayor pobreza la hermana del "Indio Inglés", rodeada de su familia, y también hija del insigne almirante. Como era su hermano, es ella también, alta, delgada, con ojos azules y trenzas rubias. esta india tiene, pues, más semejanza con los hijos de la rubia Albión que con los tehuelches". ¿No habría alguno que encontrase grato procurar de endulzar la vida de esta hija de Fitz Roy? "Una acción de tal naturaleza habría de halagar más el alma de este famoso navegante que su estatua de mármol, que, sin duda, habrá de erigirse algún día en la costa sud en honor y recuerdo de su tan meritoria labor". (Hace un par de años se cumplió el centenario de la estadía de Fitz Roy y Darwin en el litoral patagónico, omitiéndose, desgraciadamente rememorarlos debidamente).

Y bien, volviendo a la tehuelche María, traída con sus dos hijos, prisionera junto con la tribu de Orkeke, creemos que hoy no ha de resultar una indiscreción recordar que estas criaturas eran hijas naturales de un militar de destacadísima actuación como explorador de la Patagonia, y como éste, al morir la madre, supo cumplir con su deber, dándoles su nombre, trayéndolos al norte para educarlos en la misma casa de su familia.

Las sociedades civilizadoras que se llaman de *propaganda fide*, de comercio, de regeneración, de industria, que las naciones más cultas mandan a todas partes bajo el carácter de misiones o empresas de estudio y comercio, tampoco benefician a estos infelices, por lo cual la civilización tiene a menudo que imponérsele aun por la fuerza. El indio so pretexto de una libertad mal entendida, no puede sustraerse al progreso general, lo cual perjudica a ellos mismos y al país de que forman parte, y cuya organización política o civil no llega hasta ellos. Aún con medidas preventivas conservamos nuestro ejército de fronteras con ingentes gastos, sin contar las numerosas vidas que han caído bajo el golpe de la lanza y de la bola perdida. Podemos, pues, como medida de seguridad, de prevención y hasta como deber de humanidad, llevarles la civilización, aunque sea en la punta de las bayonetas. Podemos y debemos incorporarlos al adelanto común, para hacer de un elemento sospechoso, si no declaradamente malo, un factor del progreso general, en bien de todos. En las ciudades se declara obligatoria la enseñanza, ¿y dejaría de revestir este benéfico carácter tratándose del salvaje de la Patagonia? Sí, como en el primer caso, la escuela no puede ir hasta ellos por causa de su vida errante, que vengan ellos a la escuela, donde aprenderán el amor a Dios y el respeto a los demás hombres, donde conocerán deberes, que por ser recíprocos han de constituir derechos para ellos mismos, donde, en fin, formarían familia, en la virtud del trabajo y las ventajas del bienestar. En cuanto al destino que debe dárseles, los indios son verdaderos menores por incapacidad, y bajo este carácter el Ministerio Pupilar, puede colocarlos con las mejores garantías, para que aprendan a trabajar, teniendo una ocupación honesta y un pequeño capital, que los ponga a salvo de la miseria.

Nos empeñamos en poblar y por desgracia hasta se ha llegado a traer la inmigración oficial en que venían gente sin ocupación, peones de cordel, mendigos y de otras ocupaciones, moral y económicamente peores, ¿y porqué no utilizaríamos en colonias, en los talleres y hasta en la familia, a nuestros desheredados hermanos que viven en el desierto?

Reducirlos a la vida civilizada no es reducirlos a la esclavitud, a menos que como tal se considere la vida encuadrada entre los deberes políticos, sociales y morales que no han conocido hasta hoy.

La única ocupación del tehuelche, que es la caza, no le crea los hábitos de orden y de un trabajo reproductor, ni lo vincula a un lugar fijo, pues ejerce su industria destructora en todo tiempo y lugar, hasta que se agota la mate-



La tribu del cacique Orkeke (x), prisionera de Winter.

ria prima y la necesidad los obliga a ir a otra parte donde hallar producto, que el negociante, luego, le cambia al cien por uno. Además la vida nómada tiene para él sus tentaciones, y cuando es invitado por los indios malones a invadir un pueblo de frontera o se le ofrece al paso *un buen negocio*, sin peligro de la vida, el indio entra en él y siembra la desolación en un pueblo o en una estancia.

Creo que Winter ha hecho bien en mandarlos a Buenos Aires como se ha hecho con todos, y el Ministerio hará mejor en darle colocación lejos, muy lejos del lugar en que han vegetado por tantos años.

No ha de faltar quien se queje de la medida, y sin dudas serán aquellos que negocian con los indios en Santa Cruz, Deseado y Chubut, cambiando su misión, *tal vez oficial*, en la simple de traficantes, que pagan por una libra de pluma, que cuesta veinte pesos, una botella de asquerosa caña, que no vale diez centavos.

Winter es uno de los jefes más distinguidos que yo conozco, y no puedo pensar que, dada su inteligencia, antecedentes militares y alto puesto que ocupa como Gobernador de la Patagonia, pudiera pasársele por alto la responsabilidad que acarrearía sobre él un paso impensado, y una medida como la remisión de los Tehuel-

ches a Buenos Aires, que podía ser desautorizada por el Ministerio respectivo.

*Lord William Andrew, Munsters N° 2.*

La expedición que marchó por tierra de Deseado hasta el Río Negro, al mando del Comandante Roa y Mayor Linares, se componía de 35 hombres de armas, 2 vaquianos indios y un viajero inglés al que vamos a consagrar algunas líneas:

Llámase *William Andrew*, de 36 años, abogado, de gran fortuna, y viaja a impulso de un sentimiento que podemos tomar como la resultante del cansancio de la vida (es viudo y opulento) y el deseo de instruírse. Según referencias que al respecto me hizo un amigo de él, el Sr. *Kincaid*, salió de Inglaterra el Sr. *Andrew* en viaje de recreo con dos amigos en un yacht de su propiedad, y después de estar en alta mar, resolvieron hacer un viaje a la América del Sud, llegando a Buenos Aires a principios de 1881. Un bello día en que el esplén parece que trabajó su espíritu, tomó el ferrocarril del sud, diciendo a sus amigos, que si no estaba de vuelta al cabo de tres días, siguieran su viaje al Pacífico donde esperaba juntarse con ellos atravesando las pampas y cordilleras, pues quería

conocer el guanaco, la caza del avestruz y las costumbres de nuestros gauchos, en su servicio de estancias. Llegó al Azul donde le dijeron que lo que buscaba estaba más afuera, por cuya causa se fué a Olavarría; de allí pasó a Bahía Blanca y finalmente a Patagones, donde el General Villegas preparaba su expedición militar a las Cordilleras. Nuestro inglés fué también de la partida, y en la expedición acabó de acriollarse aprendiendo a fabricar un bozal, manejar el maneador y el lazo, tirar las bolas para maniar un guanaco, y hasta comer un *churrasco* de potro, que halla actualmente más exquisito que el Beefteck; galopar, mojarse, no comer, pelear, es el pan de cada día de nuestros soldados, y el Sr. Andrew nunca fué el último en esas fatigas. Formó parte de la expedición para hallar el paso Bariloche, y me ha declarado que no existe tal descubrimiento.

Concluída la expedición se volvió a Roca y después a Choel-Choel, donde le ocurrió el siguiente episodio:

Llevaba mister Andrew siempre consigo en el recado, bajo el cojinillo, una capa colchón impermeable que infla con aire cada vez que necesita cama, y a la cual ha bautizado con el nombre de Doña Catalina, en memoria de un

recuerdo de la vida íntima. Al llegar a Choel-Choel, fué con otros compañeros a casa de un comerciante español, al que llamaremos don Santiago, esposo de una linda criolla de nombre Catalina. En la dificultad de proporcionar alojamiento y camas a los viajeros, y ante el apuro de los dueños de casa, nuestro inglés se apercibe del asunto, y en un castellano, mitad inglés y mitad criollo, expuso que no se afligiesen por él pues no dejaba a su Catalina con la cual pensaba dormir esa noche como lo había hecho la anterior.

La dueña de casa abre tamaña boca de asombro, el marido alarmado mira a su mujer sin darse cuenta de lo que pasa, y ante la mirada interrogatoria que le dirigen los esposos, el inglés repite: "Yo quiero mucho a Catalina y con ella duermo esta noche: así no preocuparse más de mí". El asunto iba a entrar en las vías de explicaciones, cuando uno de los compañeros que se apercibe del quid pro quo, lanza una carcajada y explica el equívoco que hizo reír a todos.

Llega a Patagones mister Andrew, y un día excesivamente frío cruza a nado el río Negro, y al tocar la margen opuesta prende fuego a un rancho para secar su ropa y combatir el frío que lo tiene agarrotado; por supuesto que pagó al

FUME CIGARRILLOS

POUR LA NOBLESSE

MAXIMOS



30 cts.

Máximos por su calidad y por su tamaño.



**Ginebra**  
**“NECTAR”**  
FINISIMA  
(Frasco de vidrio)





**Ginebra**  
**“NECTAR”**  
(Porrón de barro)  
Añeja “OUDE EXQUISE”

DESTILADA POR:  
**BLANKENHEYM Y NOLET, Rotterdam**  
DESTILADORES EN HOLANDA DESDE 1732

Unicos Concesionarios para la Rep. Argentina:  
**“Gran Destilería de Bs. As. - Cusenier”**



## Fisch y Braun Menéndez

ABOGADOS

---

AV. ROQUE SAENZ PEÑA 547

U. T. 33 - Av. 8059 - 8050

---

COD. USED A. B. C. 5ª Edit.

Dirección Telegráfica FIBRA

---

*Estudios correspondientes en*

LONDRES  
SANTIAGO DE CHILE  
PUNTA ARENAS  
RIO GALLEGOS

## Lorenzo Amaya

ABOGADO

●

ESTUDIO:

SARMIENTO 412

U. T. 34, Defensa 0425

●

BUENOS AIRES

## Dr. Eduardo Braun Menéndez

Médico de Electrocardiografía del  
INSTITUTO MUNICIPAL DE RADIOLOGIA

---

Médico del Hospital RAMOS MEJIA  
(Cátedra de Clínica Médica del Prof. Bullrich)

●

*Consultorio:*

AYACUCHO N° 1064

Pedir hora por teléfono

U. T. 44-7399

## Dr. Alfredo Diehl

*Odontólogo*

●

Calle MONTEVIDEO 126

(3er. piso)

U. T. 38, MAYO 1843

BUENOS AIRES

FAMOSA DESDE 1575

*Ginebra*

**BOLLS**

ESTIMULA Y SIENTA BIEN

punto la indemnización exigida. Otros episodios de esta especie se refieren a mister Andrew, a quien hallamos en Patagones viviendo en un cuarto con un indiecito cautivado por el mismo. Cuando supo que se proyectaba una expedición al Sud, en lugar de venirse a Buenos Aires como ya lo tenía dispuesto, se presenta al Coronel Winter y solicita el permiso para acompañarlo lo que le fué concedido no sin alguna dificultad.

A nuestra salida de Deseado, hacía una hora que la expedición había partido, y formaba parte de ella nuestro inglés, que a mi vista cortó, confeccionó y se calzó unos guantes de cuero de carnero que le llegaban hasta los codos.

.....

Desde el Chubut a Buenos Aires, acabamos de realizar un viaje de 70 horas, recorriendo en línea recta la distancia de 759 millas que separan estos dos puntos.

La admiración de nuestro inesperado arribo fué grande, pues se nos suponía en Santa Cruz,

como hubiera sucedido, sin las causas que dejo expresadas en estos apuntes.

\* \* \*

Lo que me ocurrió a mí y a cada uno de los compañeros de viaje, que sin anuncio previo ni la más remota idea de nuestra llegada, pisábamos los umbrales de nuestras casas, (el correr de los muchachos, los gritos de ¡papá! ¡papá!, etc., esto me lo reservo por ser asunto de la vida íntima, y sobre todo, porque no se puede trasladar al papel (\*).

(\*) Suponiendo que algunos lectores tengan la curiosidad de conocer cómo fué tratada la tribu de Orkeke en la Capital Federal, ARGENTINA AUSTRAL ha considerado de interés reproducir un resumen de las publicaciones de la época (agosto-octubre de 1883) acerca de los indios traídos prisioneros con el "Villarino", cuyo capítulo aparecerá en el próximo número, titulado así: "El destierro de la tribu tehuelche se convierte en fantásticos agasajos. — Recibimiento presidencial, teatros, paseos, banquetes, con sus fatales consecuencias, mandan al descanso eterno al cacique Orkeke, quien, muriendo, debía prestar el último servicio al cristiano amigo".

fin